



Las dos caras del verano

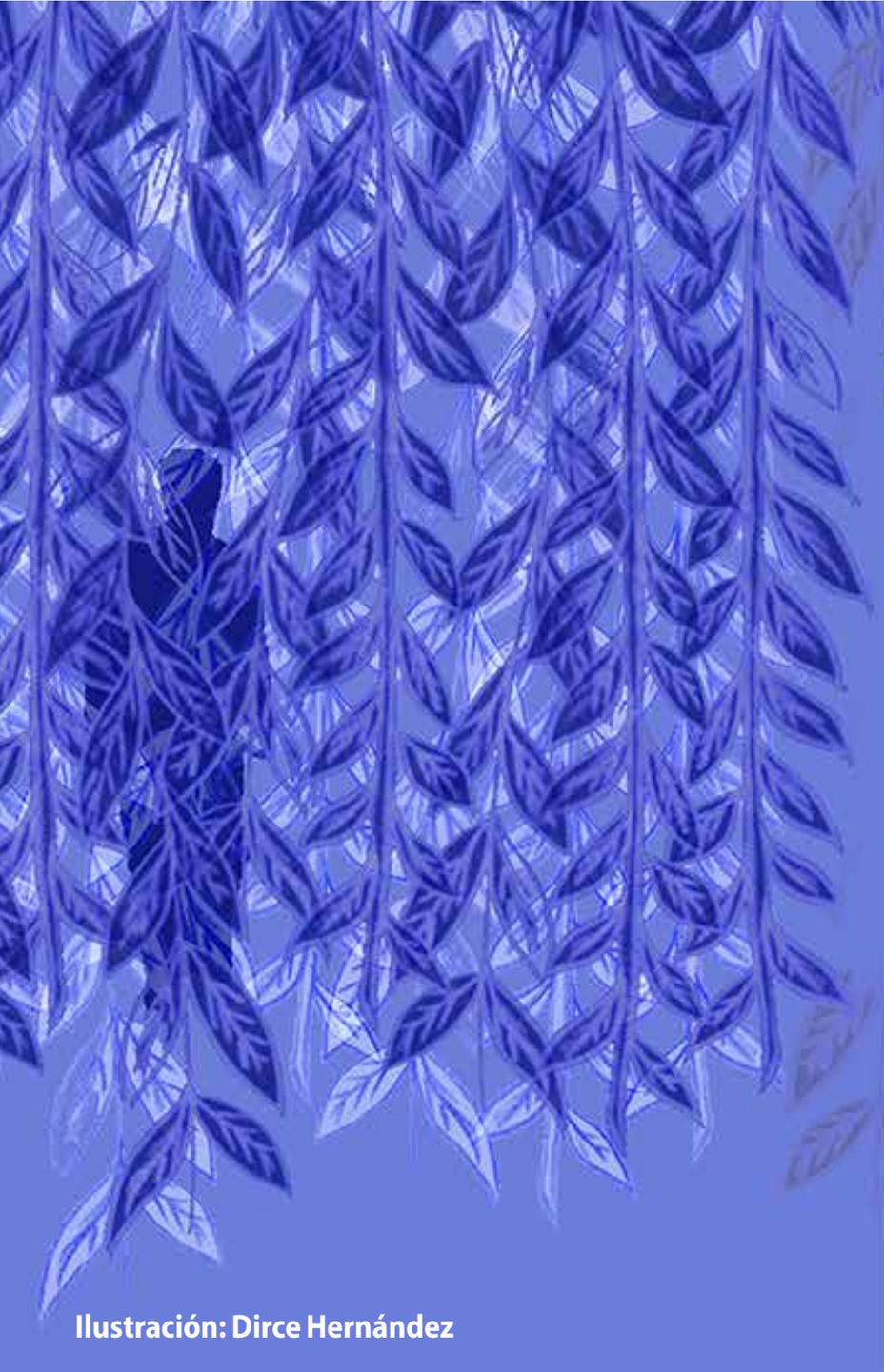


Ilustración: Dirce Hernández



Entre la algarabía y la melancolía, textos de:

Oswaldo Barrera
Gerardo Galarza
Melissa García Meraz
Mariana Leñero
Ivonne Melgar

Esteban Ortiz Castañares
Francisco Ortiz Pinchetti
Leticia Robles de la Rosa
Patricia Vega

Brehme, el alemán de las postales

Era alemán pero una enfermedad contraída en África lo trajo a México. Hugo Brehme se estableció en la capital y desarrolló toda una industria alrededor de las postales que se vendían en diversos puntos de la ciudad. Eran una eficaz forma de comunicación en aquel entonces y se conservaban y aquilataban pues había que esperar días o semanas para recibir alguna información del amigo o seres queridos. Recién se cumplieron 70 años del fallecimiento de este notable artista.

El Álbum | 22



Casos de FOTOGRAFÍA

Casos de FOTOGRAFÍA



Un mes dual

Julio, como el verano mismo, es un mes dual. Y no solo porque en el alternan el sol y la lluvia. Su primera mitad es, para niños y jóvenes, tiempo de esfuerzo y dedicación por el periodo de exámenes de fin de curso. Su segunda parte, en contraste, es la de la irrupción rotunda de las vacaciones, con todo el sentido de descanso, disfrute, algarabía y convivencia familiar que implica. Este año, el asueto inicia de hecho el 16 de julio y se prolonga hasta el lunes 26 de agosto. Es decir, inicia justo a mediados de este mes la época para muchos más grata del año, aunque para otros implique una inevitable nostalgia, a veces con tristeza. Esa es la característica sobresaliente de la temporada vacacional, a la que *Libre en el Sur* dedica su edición de julio. Nuestra pretensión es compartir con ustedes esa peculiar dualidad que significa el verano, mediante dos textos alusivos a esa característica: la melancolía que para muchos conlleva esta estación del año, por un lado, y la algarabía y el goce de las vacaciones veraniegas, como un premio a 190 días de esfuerzo y disciplina.

LLEGA EL VERANO Y COMIENZA A PONERSE FEO.



San José Insurgentes
Instituto de Yoga GYU

55 años nos respaldan

¡Atrévete al cambio!,
practica:

Yoga

Alivio del estrés,
mejor respiración
y circulación,
conciencia y paz interior

¡Regresamos
a clases
presenciales!

www.yogasanjoins.com
sanjoins@hotmail.com

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos cuarenta y ocho
Julio de 2024

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle,
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreenelsur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual digital editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101 Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

VIAJE ESPIRITUAL A LA INDIA



LUZ / YOGA / MEDITACIÓN

Del 8 al 19 de Diciembre

INFORMES:

5513751128

bazarluzdelatierra@gmail.com

Suscríbete
por sólo
\$350 pesos
anuales
ENVÍO GRATIS

Adquiere hasta la puerta
de tu casa *Cuartoscuro*, la
principal revista de fotografía
en México y América Latina.

Desde hace casi 30 años la revista
está comprometida con visibilizar la
creación fotográfica en nuestro país
desde una perspectiva independiente.
¡No te quedes sin tu ejemplar!



revista@cuartoscuro.com
teléfono 555211 2607, ext. 106



CUARTOSCURO
AGENCIA DE FOTOGRAFÍA Y EDITORA



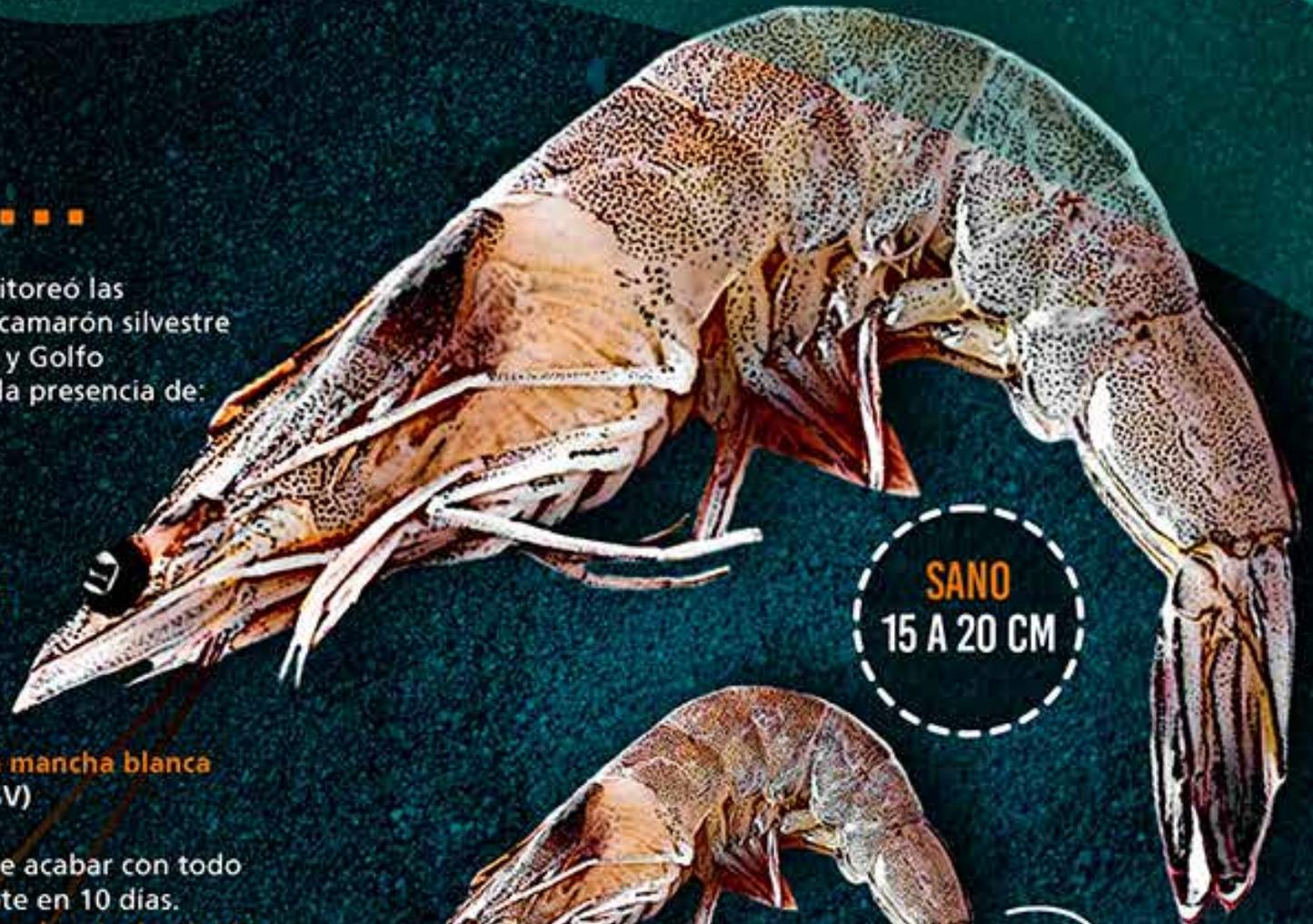
37 AÑOS
DE RETRATAR
A MÉXICO



CAMARÓN QUE SE ENCOGE...

El **Cinvestav Mérida** monitoreó las condiciones de salud del camarón silvestre y de granja en el Pacífico y Golfo de México, encontrando la presencia de:

2 VIRUS QUE AFECTAN SU PRODUCCIÓN

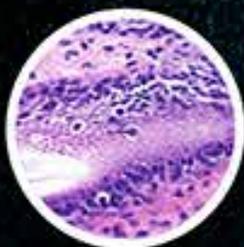


SANO
15 A 20 CM



De la mancha blanca (WSSV)

Puede acabar con todo un lote en 10 días.
Aún no hay tratamiento



Hematopoyética infecciosa (IHNNV)

Genera una infección crónica degenerativa que deteriora su salud, y puede ser letal



DE 4 A 5 CM

EL CAMARÓN BLANCO¹

Especie **más cultivada en México** es afectado por IHNNV, provocando enanismo²

Por su tamaño causa graves problemas económicos, ya que no se pueden exportar como **PRODUCTOS DE PRIMERA CALIDAD**

MÉXICO*
OCUPA EL 7^{MO} LUGAR
en el mundo como productor de camarón

+DE 221 MIL TONELADAS
se producen al año

REPRESENTANDO EL 36.1 %
de la producción acuícola

EL CONSUMO HUMANO DE CAMARÓN INFECTADO NO GENERA NINGÚN RIESGO A LA SALUD

*Comisión Nacional de Acuicultura y Pesca 1. L. vannamei 2. Síndrome de la Deformidad del Rostrum (RDS)



La esterilización forzada ha afectado desproporcionadamente a las mujeres. Se trata de una violación grave de los derechos humanos y puede tener consecuencias físicas, psicológicas y sociales significativas para las personas afectadas.

POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

La práctica de la esterilización forzada en México comenzó a ganar una importante relevancia, pero de manera oculta, disfrazada, agresiva y violenta durante las décadas de los setentas y ochentas, en un contexto donde las estrategias de población y de control de la natalidad estaban siendo analizadas y llevadas a la práctica de manera impositiva y sin consentimiento. Estas políticas fueron “justificadas” e influenciadas por preocupaciones demográficas, económicas y sociales.

De acuerdo con diferentes fuentes tanto académicas como de divulgación, el procedimiento de esterilización consiste en intervenciones médicas en las que se realiza la esterilización de una persona sin su consentimiento libre e informado o mediante el uso de la fuerza, por medio de amenazas, engaños o cualquier otra forma de coacción. Estas prácticas son violaciones graves de los derechos humanos y pueden tener consecuencias físicas, psicológicas y sociales significativas para las personas afectadas. La esterilización ha sido utilizada históricamente en diversos contextos, incluyendo políticas de control de población, eugenesia y discriminación contra grupos vulnerables (comunidades pobres indígenas marginales).

En México, la esterilización forzada ha afectado desproporcionadamente a las mujeres, especialmente a aquellas en situaciones de vulnerabilidad como las mujeres indígenas, en condiciones de pobreza extrema. Esta práctica incluye tanto la esterilización permanente como la anticoncepción forzada, ambas realizadas sin el consentimiento libre e informado de las mujeres. En comunidades indígenas tanto a mujeres como a hombres a través de engaños o con alguna promesa de algo a cambio se ha inducido a población vulnerable a realizar el procedimiento. Pero es importante destacar que también esta falsedad se ha practicado a través de una exploración médica o de visitas de rutina al servicio médico.

Los principales grupos afectados por la esterilización forzada en México, como ya se mencionó, fueron las mujeres indígenas y de comunidades rurales; estas mujeres, con poco acceso a la educación y servicios de salud, eran



Protestas.

Foto: Especial

Cuerpos violentados

vistas como las principales destinatarias de las políticas de control de natalidad debido a sus altas tasas de fertilidad. De acuerdo con González (2013) la implementación de programas de esterilización forzada en México fue una medida coercitiva que buscaba controlar la natalidad de manera rápida y eficaz. Estas prácticas se justificaron bajo el pretexto de mejorar la calidad de vida y la salud pública, pero en realidad reflejaban una política de Estado que priorizaba el control poblacional sobre los derechos reproductivos individuales. Por ejemplo, se han documentado casos en los que mujeres fueron obligadas a aceptar la inserción de dispositivos intrauterinos (DIU) bajo amenazas de no recibir atención médica adecuada si se negaban. También hay reportes de esterilización sin consentimiento en mujeres indígenas y de anticoncepción forzada en centros de reclusión. Investigaciones como las de Castro y Erviti (2003) han documentado cómo la falta de consentimiento informado y las prácticas coercitivas constituyeron violaciones graves a los derechos humanos. Las mujeres afectadas a menudo no comprendían

el procedimiento o eran engañadas sobre sus efectos.

Investigadores como Stern (2005) han analizado que las políticas de esterilización forzada en México estuvieron profundamente influenciadas por ideologías eugenésicas y racistas. De acuerdo con este investigador, la creencia en la necesidad de “mejorar” la población y reducir la “carga” de los individuos considerados “menos aptos” llevó a la implementación de estas políticas de manera coercitiva. Y este autor señala que las políticas eugenésicas se fundamentaban en la creencia de que ciertas características genéticas eran indeseables y debían ser erradicadas para mejorar la sociedad. Otros estudios, como los de Connelly (2008), han destacado cómo las preocupaciones demográficas y económicas impulsaron estas prácticas.

En los años 70 y 80, el gobierno mexicano adoptó políticas agresivas de control de la natalidad con el apoyo de organizaciones internacionales. La esterilización se promovía como una solución rápida y efectiva para reducir la población, lo que mejoraría las condiciones de vida y aceleraría el desarrollo económico. Los tra-

bajos de Smith (2009) han explorado las consecuencias psicológicas de la esterilización forzada, incluyendo depresión, ansiedad, pérdida de autoestima, sensación de trauma y pérdida, a su vez infecciones, dolor crónico y problemas hormonales. De acuerdo con (Ewig 2010) las prácticas de esterilización forzada han erosionado la confianza de muchas comunidades marginadas en el sistema de salud. Las mujeres y hombres que han sido víctimas de estas prácticas a menudo desarrollan una profunda desconfianza y un impacto negativo hacia los profesionales de la salud y las instituciones médicas, lo que puede llevar a una disminución en el uso de servicios de salud necesarios y a un aumento en la morbilidad y mortalidad.

De acuerdo con Carballo (2015), en años recientes ha habido importantes esfuerzos por parte de organizaciones de derechos humanos y académicos para visibilizar estas prácticas y buscar justicia para las víctimas. Sin embargo, la falta de reconocimiento oficial y de medidas de reparación sigue siendo un desafío significativo. La práctica de la esterilización forzada ha sido denunciada

por diversas organizaciones de derechos humanos, instituciones académicas y medios de comunicación. Algunas de las principales entidades que han denunciado estas prácticas son: Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE). Esta ONG ha documentado y denunciado casos de esterilización forzada en México, publicando informes y realizando campañas de concientización sobre los derechos reproductivos (GIRE, 2015). El Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) ha llevado a cabo estudios y ha emitido recomendaciones sobre la discriminación y las violaciones a los derechos humanos relacionadas con la esterilización forzada (CONAPRED, 2012). La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) ha emitido varias recomendaciones y ha documentado casos específicos de esterilización forzada, especialmente en comunidades indígenas. (CNDH, 2002, 2016). A su vez los testimonios de víctimas y familias directas de mujeres que han sido esterilizadas sin su consentimiento han sido cruciales para sacar a la luz estas violaciones.

A partir de la consulta de muy importantes fuentes citadas y consultadas, la esterilización forzada en México, y practicada intensamente entre las décadas de 1970 y 1980, “en palabras de los propios autores” refleja una convergencia de políticas eugenésicas, racismo y control demográfico. Los estudios académicos han resaltado tanto las causas de estas políticas como sus devastadoras consecuencias, subrayando la necesidad de reconocimiento y reparación para las víctimas. ■

Antonio Machuca

El pasado 2 de junio, las y los juarenses refrendaron con su voto los buenos resultados que han logrado los gobiernos panistas en esa demarcación capitalina y depositaron su confianza en el candidato Luis Mendoza Acevedo para encabezar la alcaldía Benito Juárez los próximos 3 años.

Mendoza Acevedo obtuvo un triunfo contundente, con el 69 por ciento de los sufragios a su favor.

La respuesta ejemplar que tuvieron los habitantes de la demarcación se demostró no solo al obtener el nivel de participación más alto en la Ciudad de México, con el 76 por ciento de la lista nominal de electores, sino también al respaldar el trabajo que realizó la última administración y que posicionó a Benito Juárez como el mejor lugar para vivir y el más seguro en la ciudad, según diversas mediciones.

Y es que con la puesta en marcha de la estrategia de seguridad Blindar BJ, como un eje estratégico de gobierno, Benito Juárez logró posicionarse como la alcaldía más segura de la Ciudad de México y del país y con ello demostrar que con un modelo de policía civil bien capacitada y equipada, complementada con tecnología, inteligencia y coordinación hizo que nueve de cada 10 habitantes se sientan seguros, tranquilos y en paz.

Así, las y los vecinos disfrutaron los espacios públicos pero esa seguridad también ha dado garantía a las personas que invierten en la demarcación porque saben que su patrimonio está seguro, al igual de quienes realizan alguna actividad dentro de la Alcaldía.

Por ello, también se apostó por tener espacios públicos de calidad, deportivos de primer nivel, servicios eficientes e infraestructura con el objetivo de mantener la calidad de vida que tanto atesoran las y los vecinos de Benito Juárez.

Los resultados, perceptibles en los ciudadanos, son avalados por instituciones tanto nacionales como internacionales. Por ejemplo, en materia de seguridad, el INEGI, a través de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU); el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) con la Radiografía Chilanga que mide la competitividad de las alcaldías, así como la ONU con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que mide el Índice de Desarrollo Humano.

Esas mediciones demostraron que las y los juarenses quieren vivir seguros, quieren tener las mejores condiciones para hacerlo y, sin duda, saben que la persona que eligieron no los defraudará y Benito Juárez seguirá siendo el mejor lugar para vivir en la CDMX.



Parque de los Hundido remodelado 86

Avala voto a BJ como 'el mejor lugar para vivir'

Habitantes de la demarcación optan por consolidar el modelo de gobierno que les ha brindado seguridad, servicios y espacios públicos de calidad e infraestructura para mantener su calidad de vida.



SÚMATE

POR UNA VIDA LIBRE DE POBREZA



Cada día miles de personas sufren las consecuencias de vivir en zonas vulnerables en condiciones de pobreza. Fondo para la Paz IAP está trabajando desde 1994 para transformar esta realidad.

Tú puedes hacer la diferencia con una donación desde 300 pesos al mes.

Dona en; fondoparalapaz.org/donar
Teléfono: 55-5570-2791
Whatsapp: 55 3929 9660

El verano, que cada año nos trae a la vez sol y lluvia, es para muchos la mejor época del año, en las que las vacaciones son el eje de nuestro gozo y la mejor oportunidad de convivir en familia y con la naturaleza.

STAFF/LIBRE EN EL SUR

En el Hemisferio Occidental, se sabe, el verano es la más calurosa de las cuatro estaciones del año. Se le asocia con el sol, la alegría, la vida, la abundancia, la lluvia, la naturaleza. Está en efecto vinculado a la cosecha, el tiempo de la vendimia, el fruto. Y a las vacaciones, claro. Pero en realidad el verano es mucho más que todo eso.

En algunas regiones del mundo, como en los países de Europa, como España, Italia o Francia, el calor veraniego no sólo es agobiante, sino que materialmente obliga a los habitantes a trasladarse a latitudes más frescas. Prácticamente se detienen las actividades normales en la industria, el comercio o los servicios. Ese es el sentido del verbo “veranear”, tan común en esas naciones.

En nuestro caso no ocurre así. El verano es relativamente benigno y permite continuar con la vida normal. Durante mucho tiempo ni siquiera se suspendían las clases en los meses veraniegos. Ahora tenemos las vacaciones de verano, que coinciden con el final de cada ciclo escolar. Esto ha hecho posible que muchos de nosotros disfrutemos las vacaciones en familia, niños y adultos, lo que es una oportunidad magnífica para el esparcimiento y el descanso, la diversión, pero también para la tan importante convivencia.

Este año, el ciclo escolar termina oficialmente el 19 de julio del 2024, según el calendario de la SEP; sin embargo, las clases terminarán tres días antes, el 16 de julio debido a que los profesores tendrán un taller intensivo de formación académica.

Aun sin salir fuera de la ciudad, la presencia de los pequeños en casa modifica sustancialmente la vida cotidiana: cambian los horarios, las actividades, las diversiones. Es la oportunidad de pasar unas semanas juntos, para jugar, platicar o acudir a museos y espectáculos como el cine, o los paseos al aire libre que normalmente se dificultan por las obligaciones escolares.

Lo ideal, claro, es aprovechar el asueto de los niños para meter los trajes de baño en la male-

ta y tomar carretera —o aeropuerto— rumbo a algún destino de playa, que por razones obvias son los más concurridos en esta temporada. En nuestro país tenemos opciones múltiples, inabarcables diría yo, de balnearios marinos sumamente atractivos.

Por el lado del Golfo de México, tenemos el puerto más tradicional de todos, el de Veracruz, con sus playas de Villa del Mar, Mocambo y otras, lo que se complementa con un ambiente formidable y una gastronomía única. También están, hacia el Sur, Playa Azul en Tabasco y las playas campechanas cercanas a la hermosa capital de ese estado y, hacia el norte, las de Chachalacas, Costa Esmeralda, Tecolutla y Tuxpan, que es por cierto estas dos últimas la más cercanas a la Ciudad de México.

En el Pacífico, tenemos desde las costas sud bajacalifornianas y sonorenses hasta las oaxaqueñas, pasando por Los Cabos, la Riviera Nayarita, Puerto Vallarta, Ixtapa-Zihuatanejo, Acapulco (que ya está relativamente recuperado de los estragos del huracán “Otis”, con 10 mil de sus habituales 19 mil camas disponibles), Puerto Escondido, Puerto Ángel, Mazunte, Zipolite y Huatulco. Y en el caribe, desde Cancún hasta Tulum una serie de playas maravillosas, además de las isleñas de Cozumel e Isla Mujeres. Por mencionar algunas, conste.

Los capitalinos tenemos otra opción bien cercana de divertimento donde gozar del clima veraniego: los balnearios del estado de Morelos.... Aunque nos ofrezcan “eterna primavera” en tre otros destinos están os varios que hay en Cuernavaca, Cuautla y Oaxtepec, además de Temixco, El Rollo, Agua Hedionda, Las Estacas y Ojo de Agua por citar sólo algunos.

O en la propia Ciudad de México, tenemos espacios abiertos para divertirnos en grande con los pequeños, tanto los tradicionales como son las dos secciones del Bosque de Chapultepec —con sus dos lagos, su zoológico y su castillo—, los canales de Xochimilco o el *Six Flags* del Ajusto u otros menos concurridos pero también muy atractivos como el parque Ecológico de Xochimilco, el balneario Elba, La Mexicana, de Santa Fe; el Bosque de Tláhuac y el par-

Días de sol, agua, alegría... y convivencia



Foto: Francisco Ortiz Pardo

que Bicentenario de Azcapotzalco. Además, claro, de los juegos infantiles que existen en la mayoría de nuestros parques públicos.

Pero el verano, decíamos, es mucho más que eso: el disfrute intenso de la naturaleza que nos permite esa época fugaz de apenas 12 semanas.

Por eso a menudo nuestras vivencias en esa época del año se quedan para siempre en nuestros recuerdos y en nuestro ánimo. A menudo se convierten en melancolía, a veces en nostalgia, que no son lo mismo. Esa es la otra cara del verano.

De ahí que al dedicar el presente edición de *Libre en el Sur*

al verano, hemos pedido a varios de nuestros colaboradores nos escriban relatos que se refieran a la estación que para muchos es la más hermosa del año, que presentamos junto con un ensayo especializado precisamente acerca de la melancolía que a menudo provocan estos días de sol y lluvia. Ojalá los disfruten. ■



¿Qué pasa con la melancolía de Kevin?

¿Podríamos todos tener nostalgia de la infancia? ¿Del verano? Podríamos decir que existe una parte nostálgica en todos nosotros. Pero la respuesta es bastante compleja

POR MELISSA GARCÍA MERAZ

Recuerdo la primera vez que leí *Dandelion Wine* de Ray Bradbury, publicada por primera vez en 1957. La novela cuenta la historia del verano de 1928 en la ciudad ficticia de Green Town, y se centra en las experiencias y descubrimientos de Douglas Spaulding, un niño de doce años. La novela es una serie de viñetas que capturan la esencia de la infancia y el paso del tiempo. Es un viaje nostálgico, en un tiempo de crecimiento y madurez para el protagonista, en el que recuerda cómo la infancia fue un momento mágico que lo llevó a una serie de descubrimientos que marcaron una mayor comprensión del mundo.

¿Qué nos lleva a sentir nostalgia por algo? ¿Es verdad que el primer amor, el primer beso, la primera amistad se llevan en el corazón aun cuando ya ha pasado mucho tiempo? La novela, si bien idealiza la niñez en una narración casi autobiográfica del autor, también muestra que la memoria no está solo atravesada por cosas positivas, sino que también está marcada por la pérdida y la muerte. Aunque tiene

momentos felices y agradables, también aborda la inevitabilidad de la muerte y la pérdida, proporcionando una trama que mantiene un equilibrio emocional.

Años después, por recomendación de mi padre, vi *Los años maravillosos*. Kevin Arnold recuerda su infancia como *los años más maravillosos*, aquellos en los que encuentra lo apasionante de ver a Winnie Cooper con unas botas a "GoGo", el inicio de la secundaria y una nueva etapa donde todo es posible. Un sentimiento que se presenta ante él como completamente nuevo y maravilloso. Pero también nos muestra una familia compleja: una madre amorosa en casa, un padre cansado del trabajo y un hermano que lo persigue para molestarlo. En medio del conflicto familiar se encuentra el hermano de Cooper, un joven que es el "dueño de la cuadra", que frena a su hermano y tiene un auto descompuesto al que siempre intenta "echar a andar". Entre el hastío y el conflicto de la escuela, sucede algo: el hermano de Winnie es enviado a Vietnam y muere en combate. ¿Qué pasa con la nostalgia de Kevin? Se convierte en una mezcla entre el recuerdo de lo hermoso del



Escena de *Los Años Maravillosos*.

verano y la infancia y lo que ya Bradbury nos había advertido: no existe solo el dulzor en la vida, al contrario, está llena de altibajos y complejidades propias de ir creciendo y enfrentarse a un mundo que no siempre podemos comprender. En medio del trauma que significa perder a alguien, Kevin y Winnie se encuentran y se consuelan. Es este verdadero sentido de la amistad y el cariño lo que sella el capítulo piloto de la serie. Es la mezcla entre la evocación de la infancia y la melanco-

lía del crecimiento lo que sella el éxito de la serie.

¿Podríamos todos tener nostalgia de la infancia? ¿Del verano? Podríamos decir o afirmar que existe una parte nostálgica en todos nosotros. Al parecer, la respuesta es bastante compleja. Todos estamos inmersos en situaciones que no podemos controlar y a las que nos enfrentamos queramos o no, desde la muerte como un proceso inevitable hasta la pérdida de las amistades y lo conflictivo de la hermandad.

Existen también personas que afirman que la pérdida del verano, al igual que la de la infancia, es un momento complejo. Deja atrás la alegría de las vacaciones y la nostalgia de salir a divertirse con los amigos. Otros, en cambio, dirían que no extrañan nada de la infancia, que fue tan terrible que no quieren ni mirar los recuerdos, o que el verano no ha significado nada porque llevan años trabajando sin descanso. ¿Qué pasa en estas situaciones? ¿Podríamos decir que no todos



Foto: Especial

Los años maravillosos

podemos mirar con nostalgia algo? ¿O que nos hemos acostumbrado tanto a la desigualdad estructural que somos incapaces de reconocer que existen familias que parecen no tener forma de escapar de ella y de tener estos elementos que les ayudarían a mirar el pasado de forma alegre y melancólica, no solo triste, desafiante e, incluso, ¿traumática?

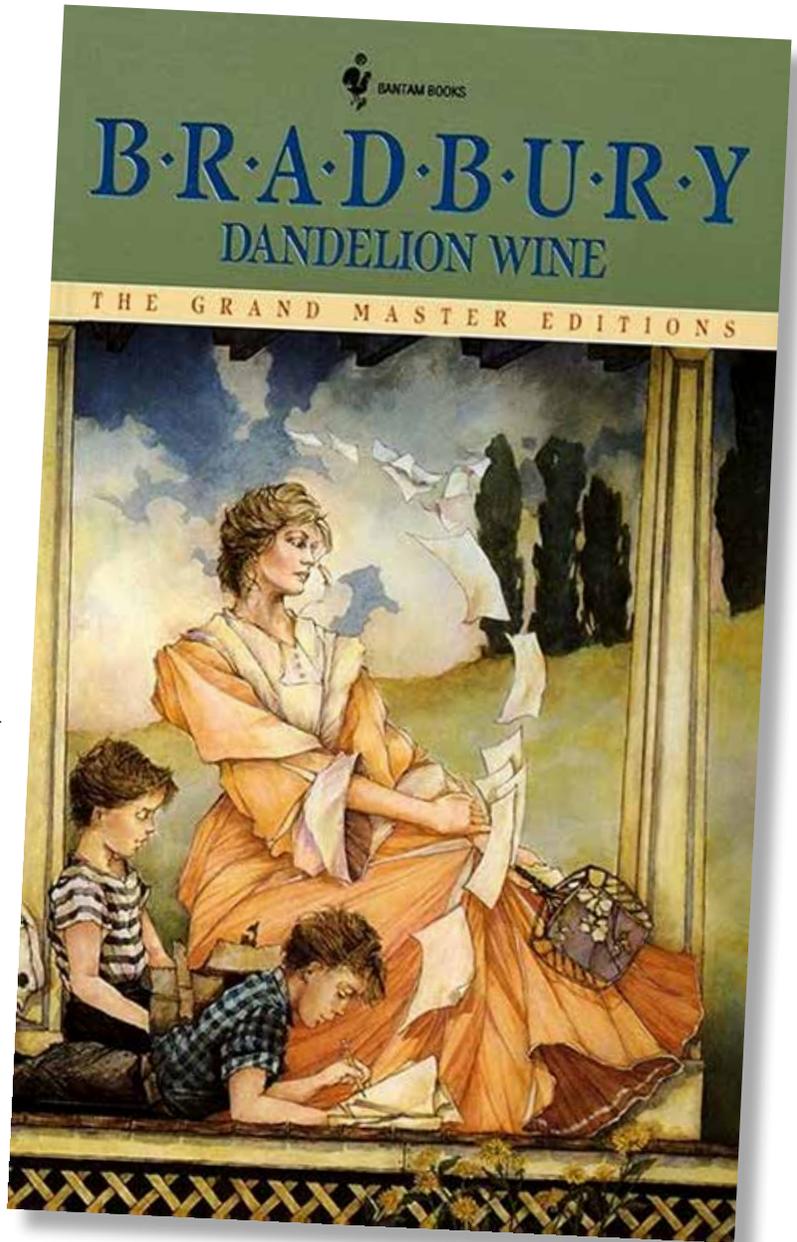
Es por ello que es tan importante cuidar la infancia, garantizar que los individuos tengan momentos tanto en lo privado como en lo público de esparcimiento. Que garanticemos el desarrollo de amistades sanas y duraderas. La evidencia afirma que pocas veces podremos tener esas amistades que se forjan en la infancia, que son sólidas y duraderas a pesar del tiempo y la distancia, y a las que volveremos a ver y será como si el tiempo no hubiese transcurrido. También debemos garantizar que cada trabajador, cada ciudadano, tenga la posibilidad de vacaciones dignas, de recorrer su ciudad, su país, y de tener momentos de verano con la familia con quienes disfrutar. La memoria no es solo individual; se trata de una memoria colectiva que actúa como un poderoso agente en la construcción y transformación identitaria de las comunidades, pues no se le contempla como si fuera una imagen fija del pasado o una narración absoluta de la historia, ni siquiera como la suma de las memorias individuales, sino que es todo un conjunto de factores que emergen al interior de las comunidades, en sus interacciones y dinámicas cotidianas.

Es indudable que, como sociedad, hemos conquistado muchos derechos para los trabajadores, para las infancias y para la diversidad, pero aún queda mucho camino por recorrer. No quisiera que la melancolía del verano se eliminara, quisiera que todos tuviéramos la oportunidad de mirar hacia atrás y recordar, en

una mezcla de evocación poética de la infancia y la crudeza de la madurez, que fuimos felices. Como ha afirmado Sedikides, las narrativas nostálgicas reflejan más cosas positivas que negativas. De hecho, caracterizarnos a nosotros mismos como el protagonista de nuestra historia nos da fuerza. Para el autor, incrementan nuestra autoestima, nos conecta socialmente con otros y alivia las amenazas existenciales.

Quizás por ello era la serie favorita de mi padre. En medio de

la crianza que significó ser hijo de padres de raíces fuertemente indígenas y migrados a la Ciudad de México, tuvo la oportunidad de recordar su infancia con un matiz diferente, mezclado con recuerdos de una nueva oportunidad de vida para él mismo, con sus amigos jugando en la alberca pública, aprendiendo a nadar y a vivir en una gran urbe, mirando hacia atrás con nostalgia la infancia que alguna vez lo hizo tan feliz y que seguiría recordando hasta su último día de vida. ▣



El invento de las vacaciones

El periodo de las vacaciones escolares de verano se dio a causa de los calores extremos que dificultaban el rendimiento escolar. Y así desde el siglo XVII en Inglaterra se estableció un periodo de seis semanas de interrupción académica. La temporada vacacional larga en nuestro país fue inicialmente implementada en diciembre; pero con el tiempo se ajustó a los estándares mundiales: ¡el verano!

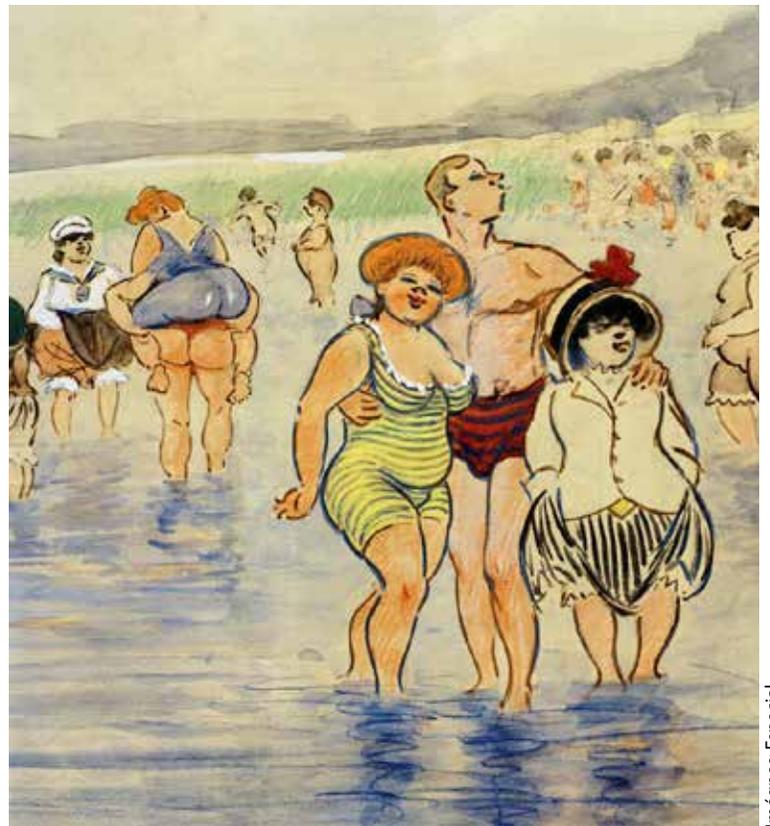
POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

Tomamos por sentado que la idea de un periodo de descanso en el año ha existido desde hace mucho tiempo. Pero en realidad es exactamente lo contrario, la aparición de las vacaciones como las entendemos es un concepto totalmente moderno.

La humanidad hasta finales del siglo XVIII fue fundamentalmente agrícola. La gran mayoría de la población vivía en el campo donde se producía apenas un pequeño excedente, que permitía que los pequeños centros urbanos vivieran y se concentraran en actividades distintas que la producción alimenticia. Ello hizo que la vida humana estuviera fundamentalmente regida por la estacionalidad climática. La intensidad y ti-

po de trabajo cambiaba, según lo que se podía hacer, pero no existía un periodo de pausa como se entiende actualmente.

En occidente hasta principios del siglo XX, por ejemplo, en otoño después de la cosecha venía un periodo de trabajo para transformar el alimento obtenido en "producto duradero", a través de conservas, ya sean con uso de salmueras o en mermeladas, o en graneros donde se trataba de mantener un ambiente que evitara que el alimento se echara a perder. En el periodo invernal, la población se concentraba en la reparación de herramientas para preparar las siembras de primavera. En cambio en el verano el trabajo disminuía en los campos de cultivo pero era intenso en la parte de la ganadería.



Henrich Yille en el Wannsee

Imágenes: Especial



Victorian School

THOMAS COOK & SON'S NILE FLOTILLA.

Cook's Steam Dahabeah "NITOCRIS" (For a Private Family).

Cook's New First Class Dahabeahs "OSIRIS," "HORUS," "ISIS," "HATHOR," "NEPHTIS," "AMMON-RA."

Cook's First Class Tourist Steamers "RAMESES," AND "RAMESES THE GREAT."

Cook's Mail Steamers "CLEOPATRA," "NEFERT-ARI," "AMENARTAS," AND "HATASOO."

Cook's First Class Tourist Steamers "TEWFIK," "PRINCE ABBAS," AND "PRINCE MOHAMMED-ALI"

CHIEF OFFICE: LUDGATE CIRCUS, LONDON

TR Thomas Cook

El primer concepto de vacaciones, o más bien de día de asueto, se generó con las fiestas religiosas y civiles. No eran de descanso meramente sino para que la población pudiese concentrarse en el trabajo de preparación de los -ventos y, por supuesto, que pudiesen participar activamente en ellos. De tal forma, se trataba más de una ofrenda de tiempo que un periodo de descanso, pero daba de manera complementaria cohesión social y era un momento donde se podía comerciar y conocer cosas distintas.

En la época medieval se volvió una parte fundamental de la vida que rompía el tedio. El año estaba lleno de festividades, en promedio casi el 50% de las semanas tenían algún tipo de evento religioso. El trabajo era parte de la vida y se consideraba una actividad incesante pero con poca intensidad. Excepto los comerciantes, la gente permanecía en sus lugares de origen moviéndose no más allá de un radio de 100 kilómetros durante toda su vida.

La peregrinación fue el primer concepto de turismo, que más bien era una especie de sacrificio, donde los creyentes se exponían a los peligros y vicisitudes del viaje, por una curiosidad de conocer los sitios maravillosos que su cultura describía, o, con la esperanza de obtener ayudas divinas que mejoraran su existencia. Cuando se afectaban los periodos cíclicos -que ocurrían regularmente por conflictos humanos, como las guerras, o por fenómenos naturales, se generaban grandes hambrunas que diezaban la población, sobre todo en las ciudades y pueblos. En Europa la última hambruna se dio en 1945 a causa de la Segunda Guerra Mundial.

Este problema se redujo lentamente con la revolución industrial, que con la gran producción a escala generaba un gran excedente y el comercio internacional empezó a proveer de alimento en periodos de escasez a las zonas afectadas. El trabajo se volvió intenso, marcado por tiempos claramente definidos. Una creciente

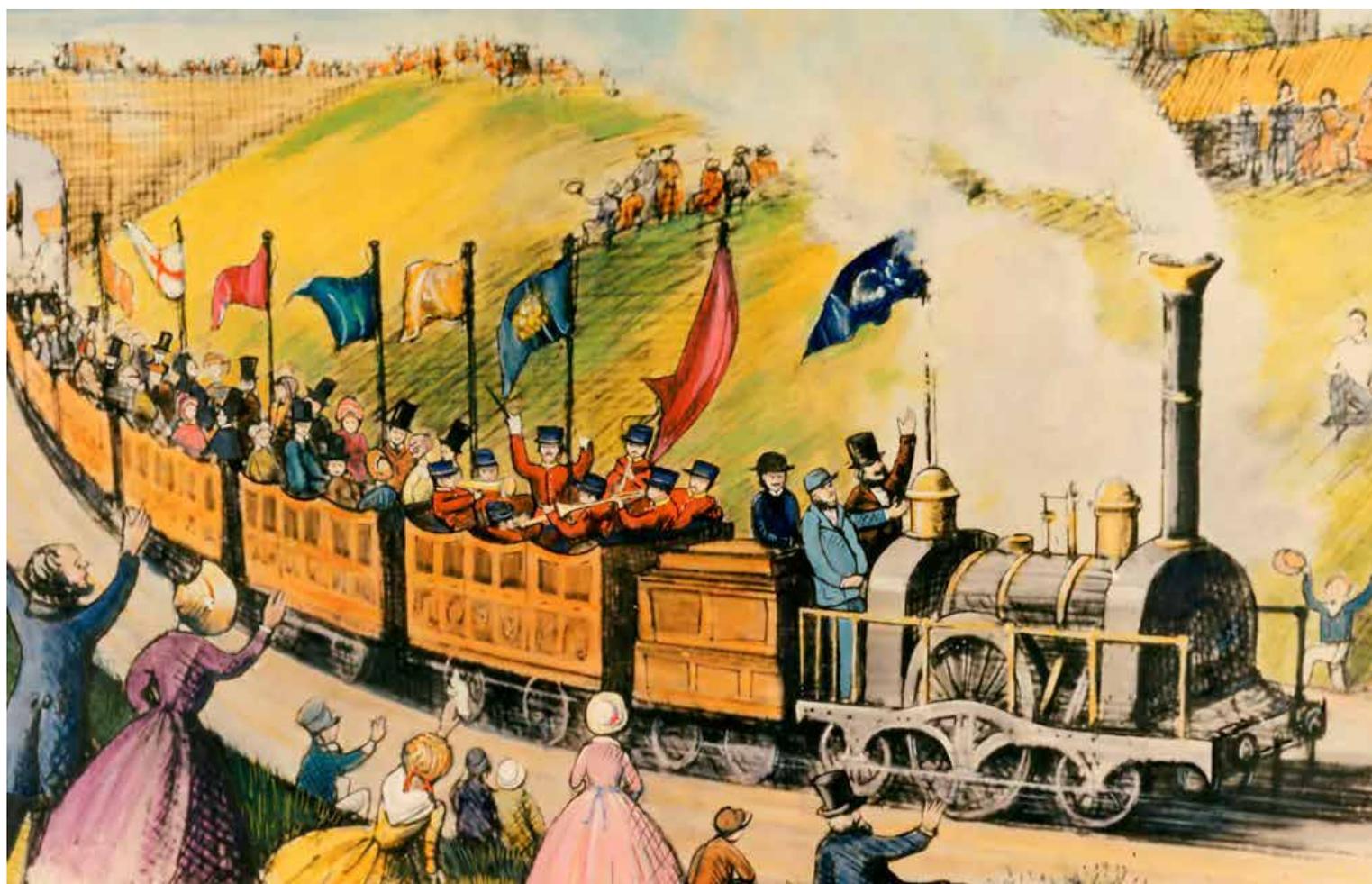
burguesía y la clase media, con excedente de dinero, empezaron a buscar espacios de descanso y recuperación. Con esto comenzaron a aparecer los primeros servicios de actividades recreacionales en las urbes, donde estaban las fábricas; inicialmente ofreciendo transporte, comida (cafés y restaurantes) y centros de recuperación (termas).

Los servicios de viajes turísticos se empezaron a popularizar, primero a lugares cercanos y después lejanos y exóticos. El primer tour organizado en el mundo lo hizo Thomas Cook en 1841 para un grupo de 500 personas, a una distancia de 17 km, en Inglaterra (por cierto que la empresa que fundó quebró en 2019). Pero las vacaciones como un derecho universal para todos los trabajadores tuvieron que esperar hasta 1948, cuando se incluyeron por las Naciones Unidas en el Acta de Derechos de los Trabajadores (Artículo 24).

Las vacaciones escolares son un derivado de esta historia, que modificó a su vez la cultura de descanso. Las escuelas en el medioevo, por el mismo motivo de estacionalidad agrícola, tenían 10 meses activos. En Alemania, por ejemplo, las vacaciones de otoño de la escuela eran particularmente importantes porque permitían que los niños ayudaran en la cosecha. El periodo de las vacaciones escolares de verano se dio a causa de los calores extremos que dificultaban el rendimiento escolar. El periodo de las vacaciones escolares de verano se dio a causa de los calores extremos que dificultaban el rendimiento escolar. Y así desde el siglo XVII en Inglaterra se estableció un periodo de seis semanas de interrupción académica.

Con el tiempo, por la modernización de la sociedad y el hecho de que los niños estaban de vacaciones, esa cultura del descanso veraniego se extendió a los sectores laborales y en la actualidad en toda la zona del sur de Europa, a partir de Francia, gran parte de los habitantes, sobre todo de las ciudades, viajan a playas o lugares de descanso dejando solos a los turistas temerarios –o despistados–, sufrir los calores que las urbes tienen en esta época. A falta de una gran parte del personal, la productividad empresarial prácticamente se detiene.

El periodo vacacional escolar largo en nuestro país fue inicialmente implementado en diciembre. Pero con el tiempo, México trató de ajustarlo a los estándares mundiales –en realidad occidentales–, extendiendo el periodo veraniego y reduciendo el invernal. El problema es que normalmente el padre y la madre de familia trabajan y se vuelve un problema tener a los hijos solos en, por lo que en muchos casos las vacaciones de verano son una variación de las actividades escolares, más divertidas, sí, pero siempre dirigidas, ya sea deportivas, artísticas o de entretenimiento.



Thomas Cook first train journey



No está mal, pero el ocio y el aburrimiento crean también oportunidades para que cada niño investigue y se desarrolle en cosas que le interesen genuinamente. Por supuesto que el riesgo son las actividades enajenantes (las redes sociales y video juegos) que pueden cooptar y dirigir a los menores de edad a temas enfocados en intereses de las organizaciones comerciales. De cualquier forma es deseable que con el tiempo cada vez más familias mexicanas tengan la oportunidad de dedicar al menos parte del verano a convivir con sus hijos. Con la reforma laboral de 2022 (ver mi artículo de “El tiempo que te quede Libre”, de diciembre de 2022), ahora los trabajadores gozan por ley de más días de vacaciones que bien se pueden ocupar con la familia.

¡Les deseo un feliz verano, con bonitas experiencias con familiares y amigos! ☑



21 años de ser el medio de tu comunidad



Teléfono: **55-5488-4131**

Correo electrónico: **libreenelsur@gmail.com**

Twitter: **@Libreenelsur**

Youtube: **libre en el Sur Televisión**

TikTok: **@libreenelsur.official**

Instagram: **libreenelsur_oficial**

Facebook: **Periódico Libre en el Sur**

#sieslomismolibre



Servicios especializados **Diseño Gráfico** para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

www.insitugraphics.com

 553435-2193



H A R

RECUPERA TU CABELLO Y TU AUTOESTIMA

MICROINJERTO

\$44,000

CON HASTA 12 MSI

MÍNIMO 4000 FOLÍCULOS

INCLUYE CITAS DE SEGUIMIENTO Y KIT POST PROCEDIMIENTO

DESCUENTO ESPECIAL

POR PAGO EN EFECTIVO

METAMEDIC

Luz Saviñón 13-701,
Col. del Valle Nte,
Benito Juárez, 03100
Ciudad de México,
CDMX
+52 55 2922 5491

Por Oswaldo Barrera Franco

Nostalgia olímpica

La lluvia ha llegado con retraso, pero finalmente alcanzó al solsticio. Al asomarme a la ventana, las gotas sobre el cristal distorsionan la vista de un paisaje nublado y cargado de expectativas. Es verano, por fin, y éste en particular viene con una emoción extra que me hace recordar otros veranos similares.

Al pensar en ellos, con cierta añoranza recuerdo cómo cada fin de año escolar marcaba el inicio de este periodo de vacaciones que buscábamos alargar lo más posible. Representaba también el cierre de un ciclo escolar que, en términos generales, solía ser positivo en lo académico y era bien recibido para volcar la energía contenida en el reencuentro con los amigos de la cuadra, mientras dejaba atrás por unos meses a los del colegio, al menos hasta el final de ese verano, a sabiendas de que volveríamos a vernos en septiembre.

Los veranos significan el principio y el fin de periodos significativos cuando vas creciendo. Son la apertura y el cierre de capítulos determinantes para la formación de uno como individuo. Son el adiós y la bienvenida a nuevas emociones, a nuevos aprendizajes. En lugar de contar la vida por años, en aquel entonces podía contarse en veranos, cuando las mañanas tirado en la cama podían alargarse indefinidamente y las tardes se llenaban de actividades destinadas a agotar, de ser posible, nuestra energía mientras disfrutábamos de una sensación única de libertad.

También han marcado otros hitos relevantes, al menos en mi caso. Al crecer vas dejando atrás las aventuras y los juegos veraniegos para desarrollar más aptitudes y recorrer otros caminos para tu desarrollo personal. Mi primer trabajo, digamos formal, llegó durante un verano, no fuera uno a perder el tiempo sin hacer nada durante dos meses. En un verano llegó a su vez la campaña de alfabetización y con ella los nuevos apegos y las lecciones de vida más valiosas recibidas hasta ahora. Sí, los veranos, como la lluvia, cambian el paisaje de nuestras vidas y lo siembran con experiencias nuevas.

Claro que luego vienen las responsabilidades que nos vuelven adultos y nos absorben por completo, y el verano pierde mucho de su significado original. Se vuelve una estación más en la que hay que sobrellevar la rutina y, si se tiene suerte, se puede contar con un breve escape para tener la ilusión de salir de ella. Las vacaciones del estío ya son sólo un anhelo agónico y aprendemos que es mejor disfrutar la ciudad ahora que el tránsito se agiliza sin los

“Es mi vínculo actual con aquellos veranos de hace más de 40 años, cuando descubrí que, así como yo disfrutaba mis espacios de juego y convivencia antes o después de un repentino chubasco, mientras el sol se ocultaba tarde para alargar el goce”.

niños, y sus padres, corriendo para llegar a la escuela, en lugar de ir a algún sitio atestado de turistas. Llega una calma que se agradece, así como la lluvia que deja las calles oliendo a petricor y reverdece los jardines y camellones.

En medio de esa nostalgia apacible, mientras miro al cielo dejarse caer desde mi ventana, busco algo en esos días lluviosos y templados que me devuelva un poco de lo perdido hace décadas. Sé que hay algo que conecta el verano de mi presente con los de aquellos días de atardeceres prolongados y una armonía perenne en los ocasos. Y de repente lo reconozco; siempre ha estado ahí, desde hace tanto que me aferro a la alegría que me despierta su reencuentro.

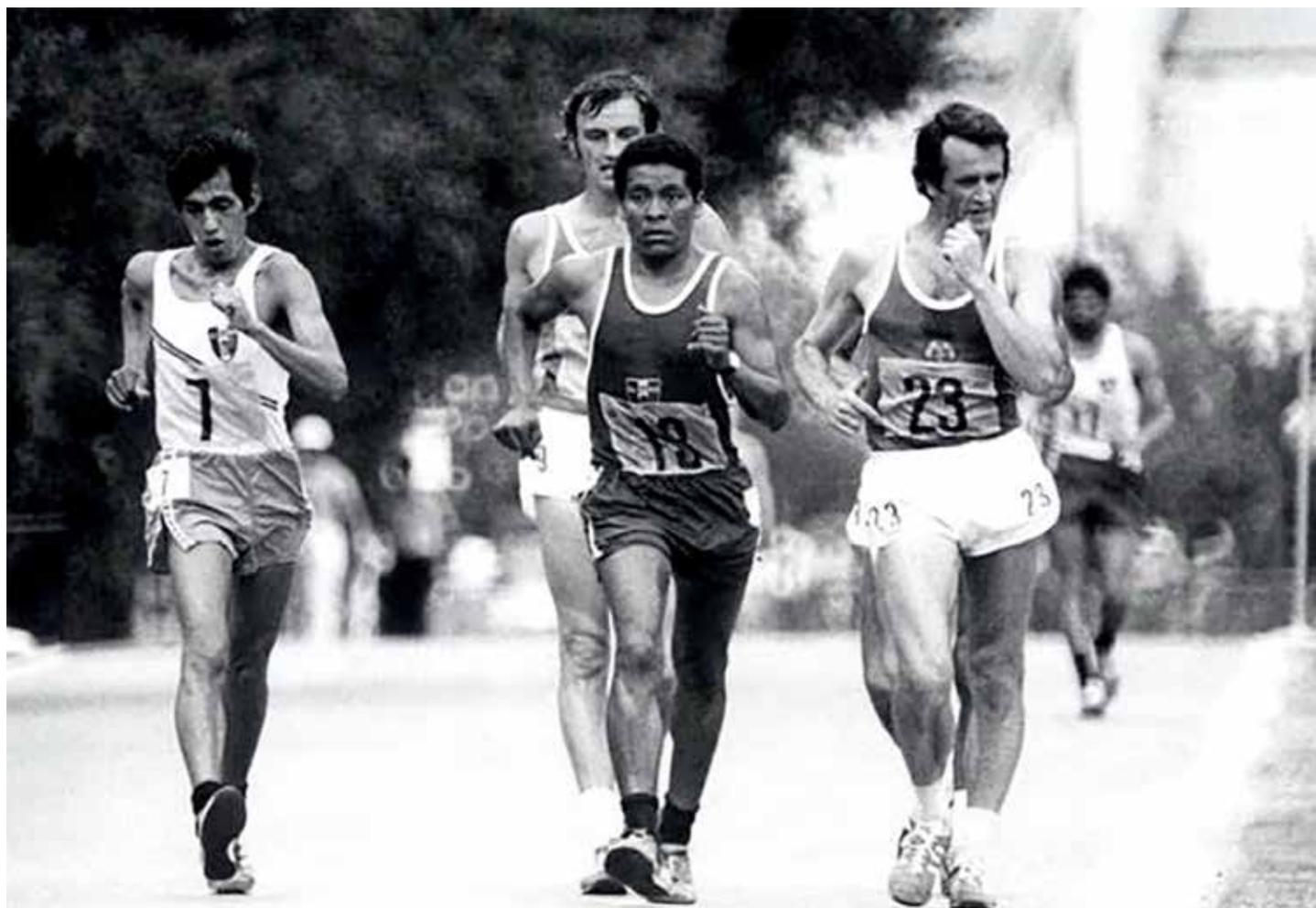
Lo admito, soy un gran aficionado a los Juegos Olímpicos, en particular los de verano, a los que sigo desde que tenía nueve años, cuando sentí primero un gran entusiasmo al ver a Daniel Bautista avanzando con decisión hacia al oro en los 20 kilómetros de marcha para luego, de un momento a otro, llenarme de desconcierto cuando fue descalificado bajo un puente de Moscú. De la gloria a la injusticia en un santiamén. ¿Por qué tanta afinidad hacia esos sentimientos encontrados? ¿Por qué seguir con vehemencia, cuando ni a deportista amateur llego, una justa que tiene lugar cada cuatro años en otros rincones del planeta?

La respuesta es precisamente el contexto del verano, cuando, cada cuatro

años, se convoca a la humanidad a mostrar lo mejor de sí en un gigantesco acontecimiento deportivo. No siempre ha sido así, como lo demuestran los boicots, los atentados y los casos de dopaje. También hemos atestiguado lo peor del espíritu deportivo, atajado por los intereses de índole política y económica alrededor de los juegos. Y, sin embargo, siguen ahí, a pesar de todo, alimentando y satisfaciendo la parte competitiva que nos hace ser los mejores en lo que hacemos o por hacer que otros, al alentarlos, den lo mejor de ellos mismos y se sientan cobijados por el orgullo del pueblo al que representan.

Ése es mi vínculo actual con aquellos veranos de hace más de 40 años, cuando descubrí que, así como yo disfrutaba mis espacios de juego y convivencia antes o después de un repentino chubasco, mientras el sol se ocultaba tarde para alargar el goce, había un planeta entero representado por sus atletas en busca de dejar un legado.

Las gotas en mi ventana siguen cayendo, como espero que lo hagan en las siguientes semanas, cuando lleguen la inauguración de los Juegos Olímpicos de París, todas sus competencias y, finalmente, como al final de cada año escolar, la clausura que diga adiós, hasta el siguiente ciclo olímpico, al mayor evento deportivo, capaz de reunir a todas las naciones del orbe, como la lluvia es capaz de evocar todas las emociones que, por un verano, me hacen volver a mis ayeres.



Daniel Bautista en los Juegos Olímpicos de Montreal, donde ganó medalla de oro.

Derecho al recreo



Foto: Especial

Postal promocional del Hotel Ritz de Acapulco, meidados de años 60.

Por Gerardo Galarza

Dicen que el verano comienza con el día más largo del año. No puede ser. Todos los días del año tienen 24 horas; eso nos enseñaron desde la primaria (bueno, por lo menos era lo enseñaban en los tiempos de la niñez del escritor).

Lo que se quiere decir es que el verano empieza con el día en el que la Tierra recibe la luz solar por más tiempo en las 24 horas del día y por lo tanto "el día" es más largo que "la noche". Lo que lo que los científicos llaman el solsticio de verano, claro en el hemisferio norte, porque en el sur es el solsticio de invierno. (Cabe recordar que la tierra es redonda).

Los que saben de a de veras explican que el inicio del verano en el hemisferio norte, (del Ecuador hacia arriba, pa' que

se entienda), es un hecho astronómico por la inclinación de la Tierra, de norte-sur en dirección al Sol, "el momento exacto en que la estrella solar se encuentra más cerca del Trópico de Cáncer en el hemisferio norte.

Uno de los efectos que provoca el solsticio de verano es que el Polo Norte estará inclinado por más tiempo a una distancia cercana al sol, más que cualquier otro día del año, por tanto, en el hemisferio norte es el día es más largo y la noche más corta, mientras que en el hemisferio sur es el día más corto y la noche más larga"; es decir, allá inicia el invierno.

Pero, a la mayoría, eso nos vale...

En México, el verano de este 2024 inició a las 14:30 horas del jueves 20 de junio, y el día tuvo un poco más o menos de 13 horas contra una noche de 11 horas.

De acuerdo con investigadores de la UNAM, -que no se sabe si cuentan con la autorización de la Rectoría para hablar en nombre de la institución para dar un dato científico-, "a lo largo del año, hay dos días en los que la duración del día y la noche es igual, es decir, 12 horas. Estos días se llaman equinoccios y siempre ocurren en marzo y septiembre", es decir, los inicios de la primavera y el otoño.

También es de suponer, sólo suponer por la experiencia propia, que los días del verano son los más calurosos del año por la inclinación de la Tierra frente al Sol.

Además, en eso de los solsticios y equinoccios solares es en lo que están basados los horarios de verano e invierno que rigen en los países más o menos civilizados. México, como se sabe, a partir de este sexenio se rige por el "horario de Dios", lo que eso signifique con todo y apagones.

En esta columna se ha dicho que hay meses o épocas del año que no tienen buena prensa, como, por ejemplo, el mes de marzo, ése en el se inicia la primavera, que los poetas y los comunes y corrientes identifican con abril y con mayo.

También aquí se ha escrito que el verano es bienvenido con la celebración en México del día y en Europa, con la noche San Juan, en la que comparten su pan, su mujer y su gabán gentes de cien mil raleas, según ha dejado establecido el poeta Joan Manuel Serrat.

Sí, el verano tiene buena prensa. Se le identifica con las vacaciones, con el calor, seguramente por influencia europea, aunque en México no siempre haya sido así.

Hace poco más de 60 años, el escritor inició su educación (es un decir, claro) primaria en 1962 en el mes de febrero y su curso concluyó a finales de noviembre, para ir de vacaciones en diciembre y en enero y en los siguientes años "el calendario" se fue recorriendo. En 1967, ya inició el curso escolar en septiembre para terminar a principios de julio y poder disfrutar de sus vacaciones de verano.

En el inconsciente y el consciente colectivos, verano significa sol, playa y mar, aunque no se viaje, pero es el cliché social (el escritor ignora si ahora se diga así); la época de los fines de cursos escolares (misa incluida) y de las graduaciones, desde preescolar hasta preparatoria.

Es época propicia para los amores, de esos que sólo durarán semanas (las del verano). Amores de estudiantes, el primer amor, según la canción de Roberto Jordán, quien tenía un hermano jugador del Atlante, quien se apellidaba Pé-



Cursos de verano.



Paseantes en verano, segunda sección del Bosque de Chapultepec.

Foto: Colección Villasana Torres



Foto: Especial

Veraneo en el parque Lira.

rez Flores, o la de Leonardo Favio: "... fuiste mía un verano".

El verano, al contrario de marzo, el del inicio de la primavera, tiene buena prensa. El verano es el veraneo, el descanso, la relajación, las vacaciones, los bikines, el sol, el de los amores de ocasión...

El verano es, de alguna manera, el recreo del mundo: cada cuatro años son los Juegos Olímpicos de verano (ahora están punto de iniciar en París) y, dentro de dos años, será el Mundial de Fútbol en Estados Unidos, Canadá y Méxi-

co, pero para calmar las ansias en estos días se han jugado las copas de América y de Europa.

Los recreos del mundo, aunque apenas sean cada dos años. Bueno, así son más deseados.

Los veranos son festivos.

También fue época de "solidaridad" con los jodidos. En un verano, Barack Obama fue "cooperante" solidario con los pobres de América Latina. El escritor debe contar que en los veranos de su vieja niñez o su temprana juven-



La Ciudad de México en el Tiempo - Facebook

Área de juegos infantiles en el Parque México, alrededor de 1960.

tud, a su pueblo llegaban los "gringos", jóvenes preparatorianos o iniciando sus carreras universitarias estadounidenses para hacer "servicio social": esencialmente alfabetización, servicios y educación de de salubridad, y, hay que decirlo, concientización, ideologización, simple liberal, o como se quiera llamarle hoy, casi siempre convocados por alguna organización religiosa. Eran los años sesenta.

También le contaron que en el verano de esos años llegaban las gringas a la Zona Rosa de la Ciudad de México.

El verano es ahora el tiempo de los "cursos de verano" para los niños latosos que tienen vacaciones en sus escuelas

y necesitan quien los "entretenga" para que su padres cumplan con sus obligaciones laborales, porque las vacaciones de verano para los trabajadores no son de tres meses, sino -en el mejor de los casos- de quince días.

Peor aún: el verano es una época de gastos familiares; las vacaciones en su caso, los nuevos uniformes y útiles escolares (aún cuando la escuela sea pública, en donde se piden cuotas voluntarias para el nuevo ciclo escolar, sin que se sepa cual es su destino final; en la educación privada también existen esos fenómenos pero al menos se tiene la certeza de que ese dinero será para quienes son los dueños o para quienes administran el "cole".

No todo es perfecto. El verano es la época del calor (la canícula entre julio y agosto, aunque ahora pocos sepan qué es), las lluvias causantes de inundaciones por que el agua ocupa el lugar que antes tenía y, ahora (misterios del cambio climático) huracanes, que antes eran del otoño o por lo menos eso creíamos.

Socialmente, el verano es identificado siempre como una época de luz, de fulgor, de éxito, de satisfacción, de esplendor, de celebración... la Noche de San Juan, en Europa, y el Día de San Juan, en el pueblo del escritor, así lo demuestran.

Acá en mi pueblo sabemos que el Día de San Juan, para que sea Día de San Juan, debe llover para poder bailar o gritar o reír o gozar bajo la lluvia, cuya agua está bandita.

Sí, al verano -en junio el hemisferio norte y en diciembre el hemisferio sur- se le identifica como una especie de recreo. Gócelo, que ya habrá tiempo para sufrir. Y sí, es cierto, el verano no está sobrevalorado. eraneé, pues. Tiene todo el derecho.



Foto: especial

Solsticio de Verano en Chichen-Itzá



Pórtico de El Señor del Buen Despacho.

Verano del 24

“Sin que me diera cuenta, ese quinquenio de hallazgos marcó mi reconciliación no sólo con los veranos sino con mi propio cumpleaños y aprendí a celebrar ese estar aquí en ese ahora”.

Por Patricia Vega

Nací un 25 de julio cuando el verano está en pleno apogeo y el calendario marca la temporada del año más propicia para vacacionar. Durante mi primera infancia en Tijuana y la adolescencia, ya instalada en la Ciudad de México, tuve que lidiar con el estruendoso fracaso de mis fiestas de cumpleaños. Por más esfuerzos que mis papás hacían la mayoría de las personas convidadas simplemente no asistían pues ya se habían ido de vacaciones, en especial, mis compañeras de la escuela que esperaban con ansias la llegada del verano para dejar la escuela e irse a pasear por el mundo y sus alrededores. Así que el magnífico pastel y las viandas acababan resguardadas en el refrigerador durante semanas y mi festejo quedaba teñido por una sensación de rechazo o desaire a mi persona

que, muchas veces, me fue difícil —casi imposible, diría— digerir.

Con el paso del tiempo, los primeros sueldos que me llevaron a la independencia económica hice a un lado la ilusión de armar la consabida fiesta cumpleaños y opté por un pragmatismo salvador: pequeños brindis en donde la fecha me agarrara, debido a que mi transformación en periodista profesional llegó acompañada de una serie de inesperados viajes de trabajo que, casi siempre, tuve que poner por encima de cualquier otra actividad programada. Durante muchos años las maletas salieron y entraron a casa muchas veces al año durante el tiempo que me sumergí en una actividad desafortunada que me llevó a perder mi centro.

Sin embargo, a partir de 1987, a punto de cumplir los 30, tuve la oportunidad

de retirarme voluntariamente durante cinco indescriptibles veranos —incluido el cumpleaños— en un centro de meditación, rodeada de cientos de compañeros de viaje con muchos de los cuales comparto hasta la fecha el interés en la búsqueda de un crecimiento espiritual. Durante los cinco años siguientes tuve la inusual oportunidad de desenchufarme durante tres meses completos —los veranos— de ese mundanal vértigo que cotidianamente me arrastraba sin tiempo de asimilar lo que estaba viviendo. Fue así como pasé de las celebraciones íntimas a festejos multitudinarios, pues en la tradición a la que pertenezco no hay mayor dicha que celebrar tu cumpleaños en compañía de una gran maestra espiritual como la que gracias a mi buena fortuna, tengo. Ahora que tengo la certeza de que ese quinquenio de mi vida es irreplicable, con frecuencia recorro a los recuerdos de esas temporadas en las que pude cultivar, poco a poco, el difícil equilibrio que hacen de la vida algo digno de ser vivido.

Sin que me diera cuenta, ese quinquenio de hallazgos marcó mi reconciliación no sólo con los veranos sino con mi propio cumpleaños y aprendí

a celebrar ese estar aquí en ese ahora. Esta historia se enlaza con mi lugar de residencia actual en la Colonia del Valle, sí en el mismo depa al que llegué a vivir en el 2005, a los 48 años de edad y con la alegría de tener bajo nuestro cuidado a un par de perritos —Rock y Puck— que convirtieron nuestras vidas en cientos de aventuras memorables. Para decirlo de un tirón: este julio de 2024 cumpliré 67 años, lo cual significa que gran parte de mi adultez “en plenitud” he sido vecina de estos rumbos. Metafóricamente estoy en el pleno verano de mi vida en un lugar extraordinario de la ciudad de México.

En esta veintena de años de vivir en donde vivo he visto la transformación de un barrio de origen prehispánico — el antiguo pueblo de Tlacoquemécatl— en una de las zonas gentrificadas de la Ciudad de México más golpeadas por un desarrollo inmobiliario rapaz que muchas veces ha ido expulsando de la zona a sus tradicionales moradores, generalmente antiguos propietarios convertidos en adultos mayores vulnerables. Tengo que admitir que aunque ya pertenezco al sector de la tercera edad, luché a brazo partido por defender y conservar mi espacio —mi pequeño paraíso privado— en esta ahora céntrica zona de una ciudad en la que brotan por aquí y por allá vestigios de lo que fue un barrio con una activa vida comunitaria marcada por las festividades locales como lo es la fiesta patronal del Señor del Buen Despacho, advocación del Cristo venerado en la parroquia de Tlacoquemécatl, cada tercer domingo del mes de julio, en pleno verano, bajo el auspicio de una mayordomía que pervive hasta hoy.

Yo, por mi parte, sigo la tradición a la que pertenezco: en lugar de que la persona cumpleañosera reciba regalos, es su obligación dar regalos como muestra de agradecimiento por estar aquí y ahora. Les dejo aquí, entonces, un fragmento del poema *Cuerpo del verano*, del griego Odyseas Elytis (1911-1996) a cuya poesía soy adicta, como mi ofrenda por esta fiesta: “Oh cuerpo del verano desnudo quemado/ devorado por el aceite y la sal/ cuerpo de roca y estremecimiento del corazón/ un gran viento oreo la cabellera de mimbre/ aroma de albahaca sobre el rizado pubis/ lleno de estrellas y agujas de pino/ cuerpo lozano bañado por el día.”

Gracias y que tengan un muy buen verano.

Foto: Francisco Ortiz Pardo

Verano: ¡Está pringando!



Foto: Regine Günter

“La foto tomada por Regine retrata esa esperanza legítima, universal acaso, instantánea y eterna: una postal de ese momento en que padres e hijos nos fusionamos en el encuentro recíproco de estar juntos”.

Por Ivonne Melgar

La aclaración era parte de la materia de Ciencias Naturales en la enseñanza primaria: en El Salvador, el tiempo y el clima se dividían entre el invierno y el verano.

Así que cuando hablamos de exámenes escolares, recuerdo las preguntas sobre el corazón como un músculo ajeno a nuestro control y la de las estaciones.

¿Cuándo ocurre el verano salvadoreño? La respuesta simple habría sido cuando llueve y hace más calor del acostumbrado. Pero lo correcto era decir que de mayo a octubre.

Un tiempo en el que el agua cae a cantaros y una se acostumbra a la infaltable sombrilla y a compartir el recurrente anuncio parroquial: “está pringando”. Me encanta esa palabra que alude a la lluvia suave y que dejamos de usar cuando llegamos a México, mudándonos al *chipi chipi* y donde, para nuestra fortuna, éste no era el único sinónimo del verano.

Porque, además, y esa sí fue una gran noticia, aquí conoceríamos las cuatro estaciones del año. Y vaya que fue

hermoso enterarnos del fervor con que llegaba la primavera junto con los honores escolares a Benito Juárez en cada recordatorio de su natalicio, el 21 de marzo.

Y la novedad más conmovedora que años después disfrutaría inmensamente como madre de Santiago y Sebastián en su irrepitible Guardería de Gessel con la gran Graciela Ramírez, su directora, al frente: el desfile de niños disfrazados de abejas, conejos, tigres, leones y cocodrilos.

Pero faltaba lo mejor: las vacaciones escolares y con éstas los maravillosos Cursos de Verano que se impartían en la Delegación Coyoacán y que mi hermana Gilda y yo disfrutamos a plenitud al inscribirnos al Parque Deportivo La Fragata.

Habíamos terminado nuestro reducido y estresante primer año en la Secundaria Técnica Número 17, donde gracias a las gestiones de Candelaria Navas, nuestra madre, nos aceptaron en enero, cuatro meses después del inicio del ciclo, bajo la condición de ponernos al corriente. Y lo logramos: en un semestre, mi hermana Gilly hizo el primer año de secundaria y yo el segundo.

De manera que apenas estábamos aclimatándonos al entonces Distrito Federal, ya sin el frío que nos escaldó las mejillas y los labios a nuestra llegada, cuando cayeron las vacaciones y, para alegría nuestra, el aviso de que muy cerca de la escuela habría curso de verano.

Nos asomamos tímidamente a las calles de Abasolo, Londres, Xicoténcatl y París que rodean el inolvidable espacio donde sin tramitología ni regateos aceptaron de inmediato nuestra solicitud para ser parte del grupo que tomaría las actividades en los meses de vacación escolar, todas gratuitas.

Había que hacer el mismo trayecto que a la secundaria, levantándonos un poco más tarde y con el doble estímulo de que, si queríamos, tomábamos el desayuno del DIF con el mazapán y la palanqueta incluidos, y lo mejor: las visitas los miércoles y viernes a otros deportivos de la Ciudad, donde aprendí a lanzar la jabalina en el entrenamiento de atletismo.

Pasado el tiempo, cuando debí cubrir eventos de autoridades capitalinas como reportera, me topé con los lugares que gracias al Curso de Verano recorrimos en aquellos años de nuestra reciente incursión mexicana.

Era muy emocionante llegar a La Fragata y ver los autobuses afuera, listos para transportarnos al oriente, al poniente, al norte y al centro de la ciudad, un regocijo sólo recuperado cuando Martín y yo, en el verano de 2019, previo a la pandemia, decidimos regalarnos durante dos días las rutas del TURIBUS chilango. Unas vacaciones para gozar las avenidas sin el estrés cotidiano.

Aunque si de elegir las mejores estampas de la estación se trata, me quedo con unas escalinatas de Venecia, donde posamos Martín, su hermano Manuel, su hija Franca, nuestros niños Santiago y Sebastián y yo, en agosto del año 2000.

La imagen fue captada por Regine Günter, madre de nuestra sobrina alemana-mexicana, en aquel viaje extraor-

dinario en el que descubrimos la belleza del tren europeo y las delicias del vino al caer la tarde en Fráncfort.

Éramos jóvenes, en esa edad en que todo está por escribirse, y la crianza es un aprendizaje cotidiano y aun creemos o pretendemos, ilusa y afanosamente, que la felicidad de nuestros hijos sólo depende de nosotros.

Acaso porque esa foto tomada por Regine retrata esa esperanza legítima, universal acaso, instantánea y eterna, es una de mis favoritas en el álbum de la vida.

Y porque es una postal de ese momento en que padres e hijos nos fusionamos en el encuentro recíproco de estar juntos.

En esos días del emblemático año 2000, descubrimos que el verano, en esa parte del mundo, es un periodo de pausa para millones que se lo toman a pecho, mientras otro tanto de la humanidad lo hace posible.

Y supimos del *dolce far niente*, ese placer de no hacer nada que a los adictos al trabajo tanto nos cuesta, pero que he podido experimentar en esa estación, con mi hermana Gilly y Jesús, tomando un Montalcino en La Toscana; y con todos los de la foto de la escalinata veneciana en nuestras interminables caminas en Berlín, escuchando *Viva la vida* de Coldplay, la canción más sonada de algún verano ¿2010, 2012?

Ahora que julio se asoma fiestero y hedonista para miles que llegan a una Ciudad de México cosmopolita y codiciada como uno de los mejores destinos del sol, armo el tour de mi verano perfecto que, por supuesto, arrancaría en San Salvador lluvioso, junto a mi madre, mirando los almendros de su casa y escuchando la de *Fuiste mía un verano* de Leonardo Favio que siendo niña me hacía llorar -no entiendo todavía por qué: “...Solamente un verano... Yo no olvido la playa ni aquel viejo café. Ni aquel pájaro herido que entibiaste en tus manos. Ni tu voz ni tus pasos se alejaron de mí...”

Esa canción en la que el autor se topa con la nunca olvidada amante ocasional, padeciendo su rechazo en el estribillo de “...que otra vez será, que otra vez será...tierno amanecer...sé que nunca más”.

Ese tour pendiente incluye el desafío de descubrir cuál es el parque más bello de la CDMX, el mejor donde leer poemas de Roque Dalton, Neruda y Benedetti, como ceceacheros, agradeciendo a la vida el privilegio de habernos entregado mutuamente muchos, decenas, tantos veranos.

Días de lluvia



La inundación de 1951 en el Centro Histórico.

Por Francisco Ortiz Pinchetti

Dice mi hermano José Agustín, que es ocho años mayor que yo, que el día en que nació amaneció lluvioso. Debe haber sido así, porque siempre he tenido un gusto nostálgico por las mañanas con lluvia.

En mis recuerdos infantiles hay un cuartito dedicado a las tardes lluviosas que disfrutaba al salir de la primaria en el Instituto Patria de Polanco, donde teníamos como se usaba clases a mañana y tarde. No importaba mojarse un poco al atravesar el patio para llegar a la puerta de la calle Horacio donde seguramente me esperaba mi padre en su Plymouth azul. O caminar al lado de mi otro hermano, Humberto, las dos cuadras que nos separaban de la avenida Ejército Nacional, donde pasaba el Circuito Hospitales que en aquel entonces —los años cincuenta— nos llevaba por 30 centavos hasta la avenida Chapultepec donde nace Pedro Antonio de los Santos, a varias cuadras de la casa, que a veces caminábamos y que otras veces transitábamos en un tranvía hasta la esquina de la calle Alumnos.

Ya en la secundaria, la lluvia nos acompañaba no solo a la escuela, sino también con frecuencia en los partidos

nocturnos de béisbol en el ya desaparecido parque del Seguro Social de la avenida Cuauhtémoc, en Narvarte, y sin falta en las novilladas veraniegas de El Toreo o la Plaza México, que por una razón que nunca he entendido se celebran hasta la fecha justo en la temporada de lluvias. Por eso y por otras referencias de aquellos años pienso que estas lluvias que llegan con el verano son parte de mi historia, de mi vida. Y me gustan.

En ese sentido puedo afirmar que el verano es una estación que disfruto, aunque deteste la parte calurosa de esos días insufribles de mayo y parte de junio, que por cierto este año tuvieron la expresión más extrema que recuerde. Hay que recordar que en los tiempos que aquí he referido el calendario escolar era distinto y nuestras vacaciones “largas” eran en el otoño-invierno, pues los cursos terminaban en noviembre e iniciaban a principios de febrero, más o menos al parejo del Día de la Candelaria.

Era así que para nosotros verano no era como ahora sinónimo de vacaciones, de descanso, viajes, playa y vagancia. Eso sí, como ocurría con cierta frecuencia, no faltaban los “días al campo”, que no era otra cosa que ir con una canasta de viandas en busca de un lugar con

árboles donde sentarnos en el pasto a comer, aunque en realidad estuviéramos dentro de la propia ciudad o si acaso en sus orillas cercanas. Como quiera, era para nosotros una aventura emocionante, en la cual la compañía de nuestros padres era un elemento crucial. Y a menudo muy divertido.

El Desierto de los Leones era uno de esos “lejanos” parajes donde solíamos despacharnos un pollo rostizado con papas fritas. A veces también íbamos a Los Dinamos, por la Magdalena Contreras. Y, de vez en cuando, nos tocaba un “viaje” hasta el lejanísimo Texcoco, para comprar carpas y charales o barbacoa en el mercado e irnos a degustarlos en los linderos del rancho El Batán, en plena campiña, desafiando a las hormigas rojas que por ahí tenían sus hormigueros y que alguna vez me hicieron víctima de sus agresiones. Años después supimos que ese rancho fue adquirido por Gustavo Díaz Ordaz, que cuya existencia por fortuna ni siquiera sabíamos en aquellos días felices.

El bosque de Chapultepec era parte de nuestro hábitat en esos años. Su cercanía nos permitía acudir a él con frecuencia para andar en bicicleta o para visitar el zoológico o el parque botánico. De hecho, Humberto y yo

“Un recuerdo bien grabado, perteneciente ya mi adolescencia, es el de las calles del entorno de mi casa en la época de lluvia convertidos en canales, por las que circulaban canoas impulsadas por remos, no precisamente de pescadores...”

lo atravesábamos todos los días para ir a la escuela. Y no era raro en los días de verano que lo hiciéramos bajo una incesante llovizna, protegidos con impermeables tipo “manga” de hule gris oscuro y con gorra.

Otro recuerdo bien grabado, perteneciente ya mi adolescencia, es el de las calles del entorno de mi casa convertidos en la época de lluvias en auténticos canales, por las que circulaban canoas impulsadas por remos no precisamente de pescadores... No, no era un sueño producto de la fiebre. Era en efecto parte del paisaje urbano precisamente en estas tardes y noches veraniegas, como ocurrió también en el Centro Histórico durante la inundación del 15 de julio de 1951.

Además de una parte de la avenida Pedro Antonio de los Santos, calles como las de Alumnos, General Antonio León, Gómez Pedraza o Martínez de Castro (donde por cierto y paradójicamente vive hoy mi hermano José Agustín), en la colonia San Miguel Chapultepec, se inundaban de manera tal que sólo era posible transitar por ellas en lanchas, que inclusive daban servicio de transporte para la gente que tenía que llegar a su casa o ir a comprar víveres en los comercios del rumbo, como la tienda de Don Pifas o “El Cuatro D”. Recuerdo que era frecuente que el jardincito frontal de la casa se anegara y a veces el agua se metiera hasta el garaje.

Una madrugada de verano, por cierto, nuestra casa de dos pisos fue fuertemente sacudida de pronto por un sismo de 7.8 grados que nos despertó sobresaltados. Fue el famoso temblor del 28 de julio de 1957, cuando varios edificios de la ciudad se derrumbaron y el Ángel de la Independencia cayó desde lo alto de su columna en Paseo de la Reforma para estrellarse en las baldosas de la glorieta. Yo tenía 13 años de edad y cursaba el primero de secundaria en el Patria.

El verano era para mí así de simple: la escuela, los días de campo, las novilladas del domingo, la bicicleta, Chapultepec... y la lluvia.



Foto: Instagram - @julioiglesias

Julio ya está aquí.

Julio de mis amores

“Los memes de Julio Iglesias reflejan una parte de lo que significa el mes de julio para millones de personas: las vacaciones, el descanso, la fiesta, el verano”.

Por Leticia Robles de la Rosa

Recientemente, quizá un par de años, comenzó a crecer una broma en redes sociales relacionada con el mes de julio y el cantante Julio Iglesias.

Se trata de memes que utilizan la imagen del cantante español en diferentes situaciones y con diferentes personas para hablar de la cercanía, el desarrollo y el fin del mes de julio.

Julio Iglesias con una caja con cables eléctricos con la frase: “ojalá este julio se nos haga corto”.

Yo comencé a ver las bromas en la cuenta de X de @tatianotzin, pero cada vez son más quienes lo hacen. Vi un post de @beltrandelrio donde se ve la

imagen de Julio Iglesias con un portafolios, a punto de subir a un helicóptero, que acompañó con la frase: “Julio no tarda en llegar”.

Los memes de Julio reflejan una parte de lo que significa el mes de julio para millones de personas: las vacaciones, el descanso, la fiesta, el verano.

Julio es el mes que marca el inicio de la segunda mitad del año y es un mes en el que los estudiantes no están en la escuela. No importa si sus familias van o no de vacaciones, o si los jóvenes universitarios tienen dinero para irse de descanso, luego de terminar el semestre o el año escolar. Lo fundamental es que no hay clases y eso permite olvidarse de libros, tareas, levantarse temprano o andar corriendo, porque se hace tarde.

el gobierno denominaba con el eufemismo de “clase media baja”, lo que implicaba que los cumpleaños se celebraban en casas y patios de vecindad, con los vecinos.

En mi colonia, la Michoacana, en la alcaldía Venustiano Carranza, cuando una vecina cumplía 15 años, era una época de muchas emociones, porque los bailes los ensayaban en los patios más grandes de los edificios de la calle de Bondojito y todos los niños nos dábamos cita para ver los ensayos y aprendernos los pasos, a veces mejor que los chambelanes y la quinceañera.

Los Cañones de Navarone era una de las melodías de cajón que se usaban en los bailes de 15 años cuando yo era niña. La escucho y descubro que aún me sé algunas de la coreografías que se ensayaban en el patio de “El 18”, como le decíamos al edificio con el mayor número de departamentos de mi calle.

Además de ensayar los bailes, las familias usaban los patios para la gran fiesta y eso implicaba que nos pedían ayuda a los niños para hacer los adornos de papel de china que se colgaban de las ventanas de las vecinas y que se ponían en la iglesia de La Salud.

Pero esa algarabía que se vivía en esas fiestas en las que la solidaridad que genera la escasez de recursos lograban que se convirtieran en festejos de antología, era escasa en el mes de julio. La mayoría de los vecinos se iban a sus lugares de origen, porque en esa época había muchos capitalinos que eran migrantes de otros estados. En mi caso, la mayoría era de Zacatecas, Michoacán, Puebla y Veracruz.

A la ausencia natural de mis vecinos, se sumaba que llovía a la hora de la fiesta de mi cumpleaños y eso impedía que los pocos que podían acudir tardaran en llegar o de plano no llegaran. Por eso un día decidí que jamás haría una fiesta de cumpleaños. Durante mucho tiempo julio me pareció un mes terrible, porque sus lluvias me hacían sentir sola.

Pero ya en mi adultez, cuando ir o no a una fiesta no depende de los padres, sino de la decisión personal, descubrí que mis amigos podían llegar hechos una sopa a mi casa a festejar conmigo. O podían tomar como pretexto las tormentas para quedarse mucho más tiempo al disfrute del festejo.

Y hoy, las mismas lluvias que me hicieron odiarlo, me hacen quererlo mucho, esperarlo con felicidad y a veces carcajearme con los memes para celebrar que julio se acerca o ya está aquí.

Por Mariana Leñero

Desde que vivimos en Estados Unidos, viajamos a México en las vacaciones de verano. Cuando las niñas eran pequeñas, el último día de clases, las esperaba en la puerta de la escuela para salir corriendo rumbo al aeropuerto. Entre maletas tamaño hipopótamo, pañalera y bolsas atascadas de pendejada y media, las niñas y yo hacíamos el viaje solitas. Ricardo nos alcanzaba más tarde.

En ese entonces no había teléfonos celulares o iPad para enchufarlas y entorpecer, con culpa, sus pequeños cerebros. Sin embargo, desde el primer día que se enteraban que íbamos a México, Regina y Sofía ansiaban devorar las actividades que les tendría preparadas. Viajar para ellas era un juego, mientras que para mí exigía un estado de alerta y a la vez de calma que no siempre me era fácil alcanzar.

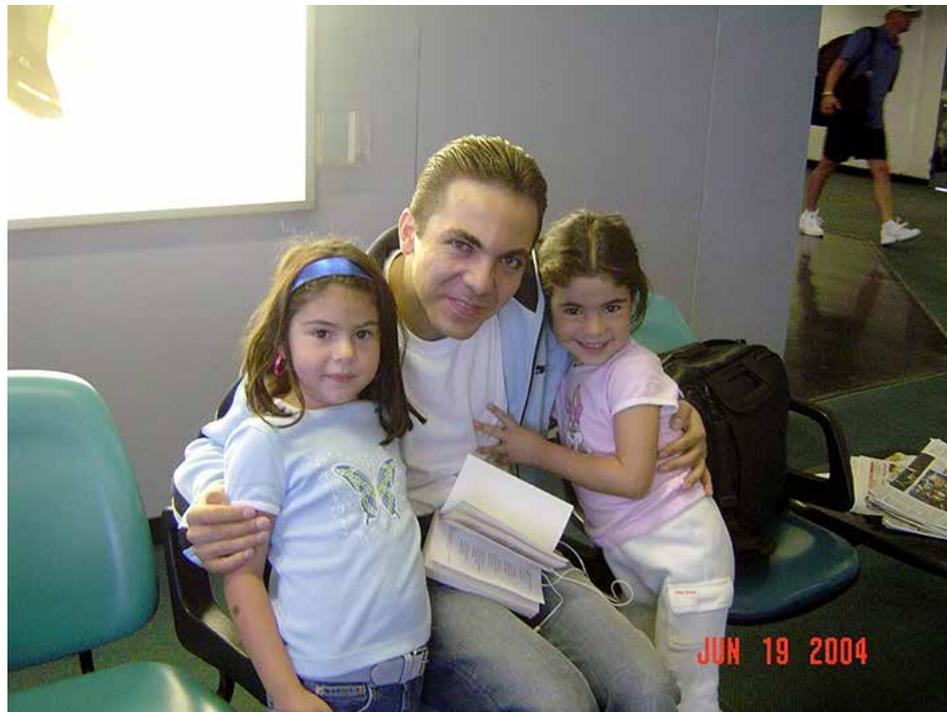
Mientras yo cargaba con la bolsa, la pañalera, la muñeca, el libro, el suéter, la almohadita, la lechita y los pasaportes sudados y arrugados de tanto revisar, mis hijas patinaban por el aeropuerto con sus amados *Heelys*. Los *Heelys* eran unos tenis con rueditas que les permitían desplazarse por el aeropuerto. Yo las perseguía de aquí para allá y de allá para acá con la ilusión de cansarlas, pero de cansadas no se les veía ni el pelo.

A la hora de abordar, Regina y Sofía, emocionadas, brincoteaban y saludaban como en pasarela a cualquier persona que se les atravesara. Ni notar la cara de susto de cada uno de los pasajeros que, sentados cómodamente, suspiraban de alivio al ver que no nos sentaríamos cerca. En nuestros asientos comenzaban las negociaciones: que si me toca en la ventana, que si en medio, que si cerca de mami. Ya en el aire había que sacar la plastilina que huele rico, el libro preferido, las muñequitas *Polly Pocket* para disfrazar, lápices, plumones, hojas, rompecabezas, juegos de mesa, cartas, *pritt*...

Algunas veces aparecían llantos, quejumbres, ganas de ir al baño, derrames de jugos en el asiento, plastilina embarrada en la ropa, piezas de rompecabezas perdidas en el suelo y no podían faltar las jaladas y patadas en el asiento que molestaban a los intolerantes compañeros de viaje.

También el viaje estaba acompañado de risitas, chistes, canciones y de esos momentos especiales. Era tan presente el presente que no cabía pasado, ni futuro. Agarraditas de mi mano se dormían con su cabecita en mis piernas o se acurrucaban en mi hombro. Confiaban en mí y estaban listas para disfrutar la vida, para comérsela a cucharadas y conquistarla igual que tenían conquistado mi corazón.

“Mientras Regina cantaba: Nuestro amor es azul como el mar y Sofía brincaba sin una gota de ritmo, Christian aplaudía con poca emoción y con aire aburrido”.



Regina y Sofía con Christian. Foto - Mariana Leñero

Christian, el impostor: un viaje de verano

Recuerdo que una vez, antes de abordar el avión, en la sala de espera se encontraba el cantante mexicano Christian Castro. La canción “Azul” era la favorita del momento y yo la ponía a todo volumen para bailar y cantar con las niñas. Alrededor se le acercaban admiradores pidiendo su autógrafo. Yo lo miraba de reojo. Siempre me da curiosidad ver cómo se comportan las personas famosas en los lugares comunes. Regina lo miraba también entretenida.

–Ya no lo mires tanto –le dije.

Pero si uno conoce a Regina, sabe que uno de sus mayores placeres es observar a la gente, así que la dejé disfrutar el momento e irme a consolar a Sofía que, desesperada, se arrancaba de los pies sus *Heelys* porque una de las rueditas estaba atorada. Cuando volteé, Regina no estaba.

–¿Y Regina? –pregunté mientras mi cabeza y mis ojos daban vuelta para todos lados. Regina estaba sentada junto a Christian Castro platicando.

Desde lejos la vi cantar mientras Sofía corría hacia ellos para unirse al show. Mientras Regina cantaba: “*Nuestro amor es azul como el mar*” y Sofía brincaba sin una gota de ritmo, Christian

aplaudía con poca emoción y con aire aburrido:

–¿No quieres una foto? –me preguntó con tono paternal por no decir cansado.

–Se la tomo a las niñas contigo –le dije apresurada.

Después del clic, nos despedimos mientras otros admiradores se acercaban esperando su oportunidad para saludarlo también. A todo pulmón solo se oyó a Regina gritando con emoción:

–¡Adiós, Ricky!

En ese momento se hizo un silencio en medio de todo el barullo (o al menos así lo sentí). Christian me miraba a los ojos, desilusionado porque ambos sabíamos a quién se refería.

Jalé a Regina con vergüenza. Seguro no de la oreja, aunque se lo merecía...

–¿Pero mamá, por qué me jalas? –me dijo sorprendida.

–Regina, él no es Ricky Martin.

–¿Pus entonces quién es? –me dijo confundida.

Ni tiempo de contestar, se nos hacía

tarde y era necesario abordar el avión. Cargando a Sofía, quien continuaba mandando besos de despedida a Christian el impostor y a todos los testigos de la confusión, entramos al avión. Ya sentadas, Regina me miró a los ojos y me confesó:

–Por eso no me cayó tan bien. Es un impostor y necesita trabajar en sus relaciones sociales.

Me reí por un buen rato, no sabía, ni sabré, dónde había aprendido esas palabras. Lo que sí sabía era que nunca olvidaría la historia, como nunca olvidaría muchos de los momentos que compartimos las tres juntas.

Ni por un momento imaginé que ese hoy se convertiría en ayer. Que patinar con *Heelys*, cantar y bailar con Christian Castro, pintar con plumones y colores, disfrazar a las *Polly Pockets*, amasar la plastilina que huele rico, hacer rompecabezas, verlas dormir agarradas de mi mano y acurrucadas en mis piernas, se volvería recuerdo. Ese hoy era hoy y me alegro que así fuera. Porque ahora, cuando llego al aeropuerto, es solo un lugar común, pero el recuerdo de ellas en él prende mi corazón como la luz a un foco y el sol al amanecer. Esos recuerdos vivirán por siempre en cada viaje y hasta el final de mis días.

Zombi, una historia de ficción

“Al paso de las semanas de clase quedé realmente impactado por su belleza intelectual. Una que era perfecta con su forma de moverse y hablar.”

Por Luis Mac Gregor Arroyo

La conocí en Guadalajara, era una mujer de unos 23 años, alta, de buena pierna y un porte que llamaba la atención al verla. No era de una belleza total como muchas de las tapatías, pero tenía lo suyo. Se podría decir que tenía la gracia de no ser fea pero tampoco tan guapa, como para sentirse uno incómodo al salir con ella a la calle y que medio mundo volteara a verla.

Yo era profesor de una universidad y ella fue mi alumna. Nunca trato de entablar amistad con mis estudiantes. Es una regla de oro de la enseñanza, pero ella siempre era participativa y tan lista que entendía todo antes que los demás, inclusive cuando atendía al chisme de alguna de sus amigas. Sin querer, al paso de las semanas de clase quedé realmente impactado por su belleza intelectual. Una que era perfecta con su forma de moverse y hablar. “¡Qué diantres! Pensaba, está fuera de mi alcance, le llevo más de 20 años”.

La indecisión se apoderó de mí los últimos días de clase del semestre. Estaba sorprendido por su entereza y lo que había considerado un pensamiento fugaz se había vuelto en una necesidad de actuar... quería invitarla a salir para averiguar si tenía pareja y si, como medio creía intuir, le interesaba para algo más que ser su maestro.

Así, un día me decidí a actuar y la invité a salir cuando nadie estaba junto a ella. Ella volteó a verme interesada y antes de que me diera respuesta llegó una amiga y un amigo de Ashtray, que así se llamaba. Simplemente, por los nervios, inventé cualquier pretexto y me retiré. El que se hiciera público que me interesaba me hubiera costado mi tra-

bajo y si ella no veía de buena manera mi acercamiento hasta a la cárcel podía parar. Faltaban para entonces tres días para terminar el ciclo escolar.

Después pasaron las vacaciones y me percaté de que mi juego de protectores bucales habían desaparecido. Yo no sabía de brujería, así, ni se me ocurrió que alguien pudiera haberse tomado la molestia de robármelos para hacer un amarre.

Pasaron los meses y no volví a saber de ella. Inclusive había dejado de impartir clases en la universidad en que la conocí. La vida sonreía, me sentía un poco solo pero el éxito profesional me daba una cuota de ego que hacía mi vida llevadera.

Fue entonces cuando en misa la vi, parada unas dos bancas delante de mí y retirándose antes que el resto de los creyentes. Después la vi una vez que estaba en el teatro degollado y así por el estilo dos veces. Algunas iba acompañada y otras no. Cómo saber qué había sido de su vida; para entonces yo estaba tras las faldas de una mujer que había conocido donde vivía. Además en su rostro se le veía prepotencia y todo menos que una actitud cálida y amable, algo indispensable para que yo me sintiera atraído.

Después dejó de aparecerse en mi vida. Me había preguntado cómo había sido posible que supiera dónde iba a ir para hacerse presente a la distancia. En fin, supongo que después de un rato se hartó y mi vida siguió normal.

Pero la brujería no perdonaría. El amarre que hiciera ella meses atrás me afectó el día menos esperado. De repente sin saber cómo algo me pegó su espíritu adentro de mi cuerpo y comencé



Foto: Especial

a sentirla a ella en mí. Así comencé a alucinarla días enteros. Al despertar en las mañanas la sentía cubriendo mi cuerpo y percibir sus sentires buenos y malos de mí, pareciera como si quisiese absorber todo mi ser, me estaba convirtiendo en un zombi.

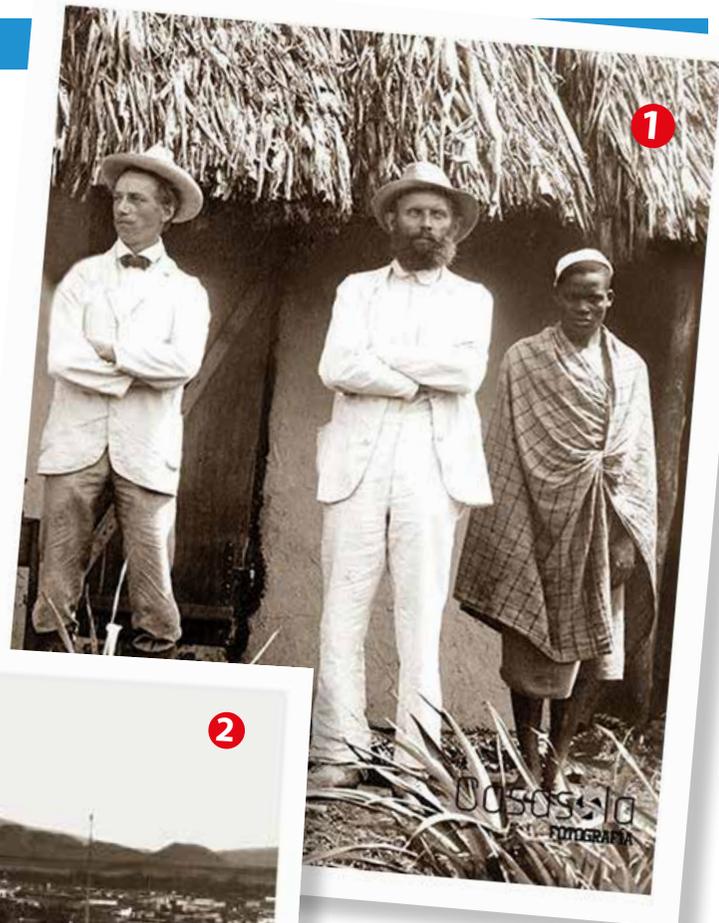
Pensé que la mejor manera de quitármela de encima era seguir lo dicho por la Iglesia, así que decidí aferrarme a los 10 mandamientos como pude. Desafortunadamente no lo logré, comía más de la cuenta –lo que me estaba costando subir varios kilos de peso– y me había procurado demasiado tiempo de ocio perdiendo el tiempo en series televisivas, en pláticas de café y en dormir más de la cuenta. Pese a todos mis esfuerzos el envoltorio del amarre estaba haciendo estragos en mi ánimo. Por lo que comprendí que si no podía hacerlo por la Iglesia de a poquito en poquito tendría que buscar otro método, pues sus ataques se estaban volviendo brutales. Nunca había sentido tanta energía “espiritual” ni con

el mismo Jesús, sólo que aquí eran para mal.

La desesperación me hizo buscar el auxilio de un brujo pero cobraba más de lo que podía gastar en hacerme un hechizo que me librara de Ashtray. Por consiguiente no me quedó de otra más que mi fuerza de voluntad.

Cuando menos lo esperé apareció ella con la luz del Sol alumbrándola, como si fuera una mujer llena de virtudes. Casi caigo ante su mirada suplicante, parecía querer decirme que sentía todo el sufrimiento que me estaba causando y parecía apelar a mi buena voluntad. Como pude cuando estuvo a tres pasos de mí y comenzó a pronunciar palabras de afecto y cariño me di la vuelta y la dejé parada en seco. No voltee ni siquiera a sus llamados a la distancia mientras me alejaba. A partir de entonces el hechizo se acabó, no la volví a sentirla en mi cuerpo. “Ahora sí”, me dije, a ver si puedo conquistar a mi vecina.

Hugo Brehme, un fotógrafo alemán en México



5

2

1

3

6

4

ADRIÁN CASASOLA

El mes pasado se cumplieron 70 años del fallecimiento de Hugo Brehme, fotógrafo que se convirtió en un referente de la fotografía en México, que convirtió en su patria adoptiva. Nació en Eisenach, Turingia en 1884 y desde muy joven mostró interés en el arte y la fotografía. A diferencia de varios colegas de profesión, estudió en una academia lo más avanzado de su oficio hacia 1903. Es entonces que surgió una oportunidad de viajar al continente africano con los gastos pagados para documentar lo acontecido en aquellos lejanos lugares hacia el año 1905.

Desgraciadamente contrajo malaria y cayó muy enfermo. Este suceso cambió por completos sus planes y quizá, el resto de su vida. A Brehme le recomendaron entonces viajar al continente americano, en donde seguramente también podría desarrollar su arte. Regresó a su natal Alemania y realizó su primer viaje por barco de Europa hasta el Canal de Panamá. De ahí comenzó su travesía hacia el norte de Centroamérica y después de varias semanas arriba por la península de Yucatán.

Ahí quedó asombrado por las imponentes zonas arqueológicas, los paisajes y todo lo que estaba descubriendo sobre el país que se convertiría en su segundo hogar. Continuó su travesía y descubrió parajes maravillosos llenos de vegetación exótica, gente desarrollando sus oficios y las industrias, así co-

mo el cultivo de la caña de azúcar, café, el pulque y diversos aspectos de la vida en este país que lo cautivaron. Regresó a Alemania por su esposa y regresaron a México para esta-

blecerse y comenzar a trabajar. Nunca más dejó nuestro país...

Hugo Brehme se estableció en la capital y desarrolló toda una industria alrededor de las pos-

tales que se vendían en diversos puntos de la ciudad y evidentemente en todos los pueblos y ciudades del país. Eran una eficaz forma de comunicación en aquel entonces y se conservaban y aquilataban pues había que esperar días o semanas para recibir alguna información del amigo o seres queridos. Fue así que financiaba sus viajes cargando pesadas cámaras (que se armaban y desarmaban una vez que llegaban al punto deseado por el fotógrafo), y retrató con su lente lo mismo los paisajes mexicanos, los volcanes, las zonas arqueológicas, la arquitectura civil y religiosa de las principales ciudades y pueblos. Todo esto con una visión de un hombre extranjero que se admiraba de la riqueza cultural, histórica y gastronómica.

Hacia 1924 publicó el libro *México Pintoresco*, el cual tu-

vo gran aceptación tanto en América como en Europa, ya que se editaron ejemplares en idiomas español y alemán. Durante toda su vida, el estudio de Hugo Brehme en el centro de la ciudad se convirtió en un referente como excelente fotógrafo, retratista e impresor, ya que lo visitaban fotógrafos de varios puntos del país para que él imprimiera sus trabajos. Fue así como dejó un legado de bellas imágenes para México y el mundo.

Síguenos en Instagram como @casasola.foto y en TikTok como: Casasola.foto

FOTO 1: Hugo Brehme (izq.) durante su estancia en África
Autor: Colección particular LGC, c. 1904

FOTO 2: El Palacio Nacional con los volcanes al fondo
Autor: Hugo Brehme, c. 1923

FOTO 3: Petatero de Santa Rosa
Autor: Hugo Brehme, c. 1910

FOTO 4: Paseantes en el Nevado de Toluca
Autor: Hugo Brehme, c. 1920

FOTO 5: La pirámide de Teotihuacán y un hombre construyendo jacal
Autor: Hugo Brehme, c. 1910

FOTO 6: Escena típica de charrería en hacienda. Autor: Hugo Brehme, c. 1920